

EL RUIEDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.003 — 12 septiembre 1963 • Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º dcha. - Tel. 276 84 89 • Precio: 8 pesetas



«EL CORDOBES»
Y LA CORRIDA DEL
MONTEPIO DE
TOREROS

Otro lleno...

Ha venido sosteniéndose durante toda la vida que Madrid es a los toros lo que Salamanca era a la gramática: la Plaza que da y presta; la que hace y deshace; la que compone y descompone; la que alza o sume. Pero empezamos a sospechar que vivimos del tópico.

Sería bobo creer que el público madrileño posee una especie de ciencia tauromáquica infusa. Si sabe más, y por ello exige más, es porque ha visto más. Pero es hora de preguntarse: ¿sigue siendo cierto que el público de Madrid ha visto más que el de Barcelona, por ejemplo? ¿Hasta qué punto el público de las Ventas puede juzgar sobre «El Cordobés», «Zurito», «El Pireo» o Fuentes, estrellas de primera magnitud de la torería y novillería actuales, si no los han visto más que los aficionados de Carrascal de la Mata?...

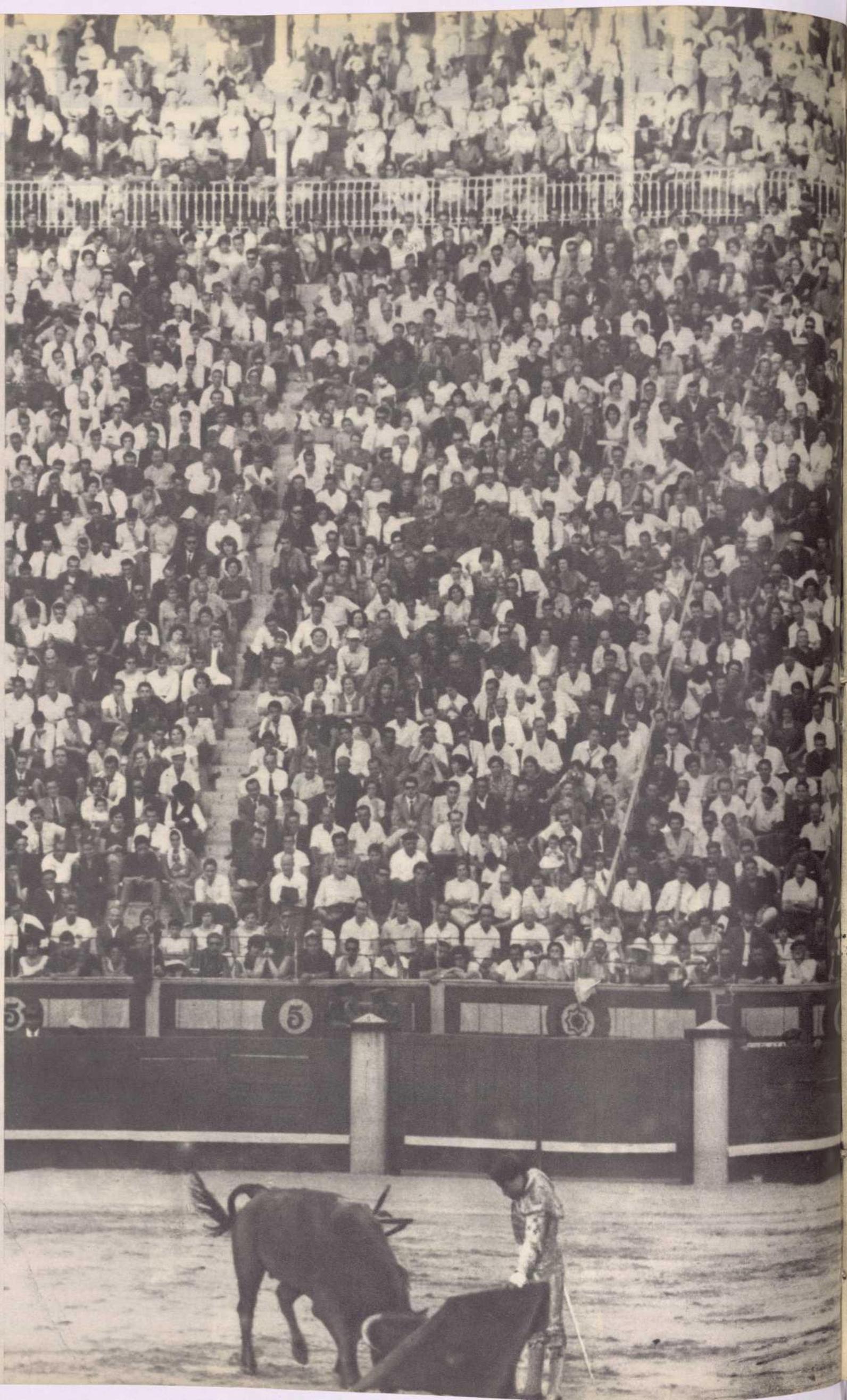
Y no se diga que si no vienen los «astros» es por excesivo respeto al público de Madrid. ¿Qué respeto puede infundirle la Plaza de las Ventas a quien firma cuantos contratos quiere, si los firma sin haber pisado estas arenas teóricamente consagradas? ¿Qué razones hay para que un Fuentes, por ejemplo, tema al público de Madrid si no lo teme un «Botines», ponemos por caso?...

Es triste, pero leal, que al público de Madrid le están perdiendo el respeto los toreros, los ganaderos y... la propia empresa de la Monumental.

Claro, que la culpa es de ese mismo público, tan ciegamente aficionado, que paga lo que sea, por lo que sea y cuando sea.

En la fotografía, el «Botines» torea con un telón de fondo que suma miles de duros.

(Foto Martín.)





CON LA DERECHA Y CON LA ZURDA

En Alcázar de San Juan, «Pedrés» brindó uno de sus toros a don Emilio Romero, director del diario «Pueblo». Aunque no escuchamos el brindis, de las fotografías deducimos que el albaceteño dijo, más o menos: «Voy a demostrarle a usted cómo se torea de verdad con la derecha y con la zurda.» Ambas demostraciones están a la vista. Con la derecha puso un etcétera interminable —el de su brazo— al viaje conducido de la res. Con la izquierda, «Pedrés» embarcó de lleno a su enemigo, cargando sobre la pierna contraria. Toreo serio, de verdad, con verdad, una tarde y otra tarde; todas las tardes. (Fotos Martín.)





Hernando cita



El miura se cuele



Volteo y cogida



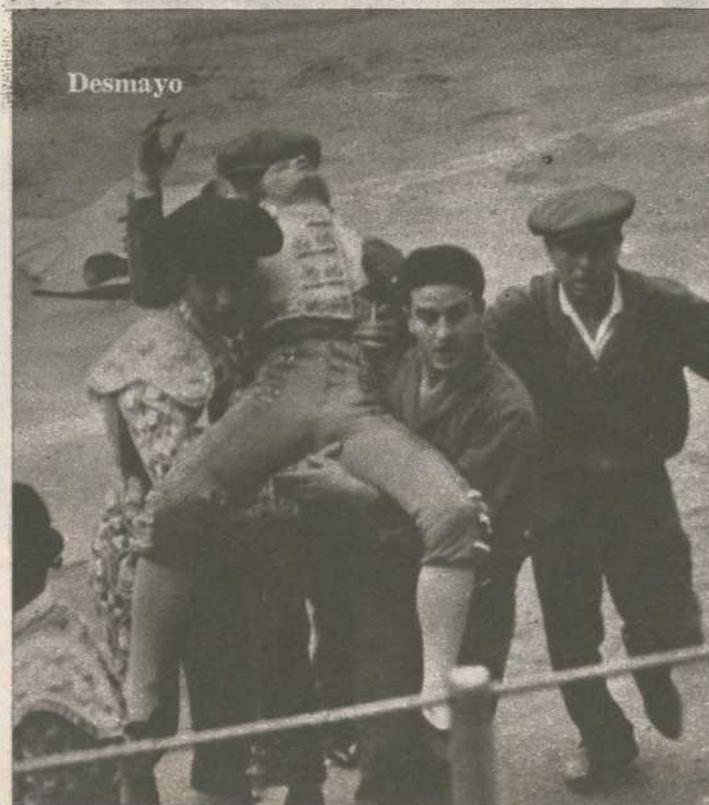
Caída comprometida



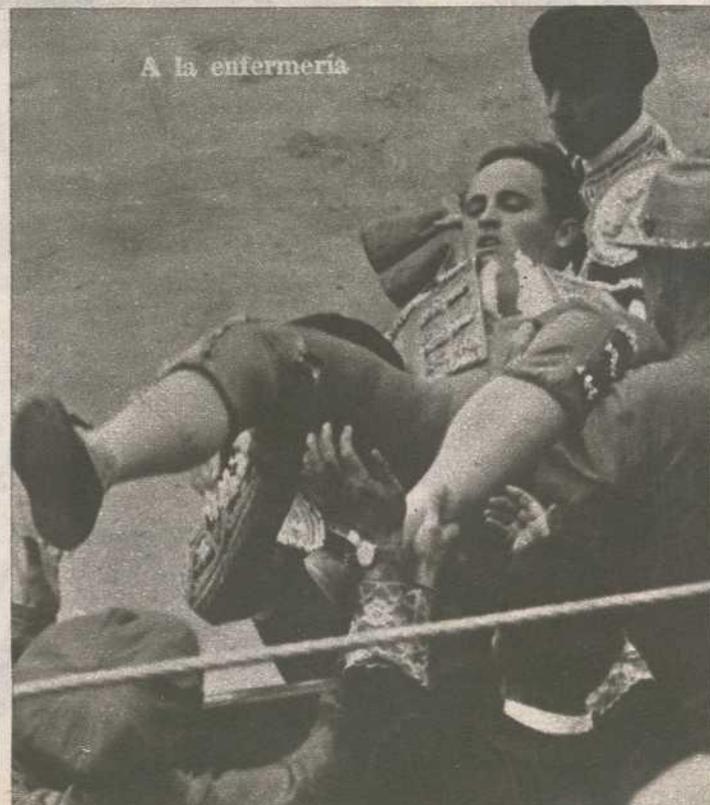
Se aleja el diestro



Un gran dolor



Desmayo



A la enfermería

«Yo pensaba una cosa y el miura otra», dice Andrés Hernando, herido en Barcelona

EN la clínica del doctor Olivé Millet —blanca isla asomada a la populosa calle de Provenza— se encuentra el diestro Andrés Hernando. Pagó con su sangre la contribución a la leyenda trágica de los miuras.

Vamos a visitarlo
—¿Cuántas corridas pierdes?

—Mala suerte: cuatro firmadas. Entre ellas, la de Segovia del día 12, en la que iba a encararme con seis toros, y la del 15 en Palma de Mallorca.

—¿Qué número de cogidas suma la última?

—Once, y tres en Barcelona; una de novillero, con reses de Gallardo; la segunda, con Pablo Romero; y esta tercera, con Miura. No dirán que toro divisas fáciles.

—¿No te equivocaste al ordenar el cambio?

—Aún no lo creo, yo estaba ilusionado con triunfar en Barcelona, lo necesitaba. El toro no tenía mucha fuerza, temí que si lo sangraban más llegaría a la defensiva a la muleta. Y por lo tanto, más peligroso. Lo que pasa es que los miuras cambian continuamente de reacciones; en el último tercio se fue para arriba.

—¿A los miuras, ¿hay que torearles de distinta forma que a otra divisa?

—Yo me he enfrentado dos veces con ellos. Además de cambiar sus reacciones, por lo que exige un atento seguir la lidia, son muy valientes. He advertido que no embisten sólo a lo que se mueve, sino a los objetos fijos: al bulto, para probarlo. He ahí su peligrosidad.

Yo había advertido que el bicho se me había vencido un poco al embarcarlo con la derecha. Pensaba cambiar de mano y torearlo al natural, en los pases de pecho había notado que era su mejor viaje. Pero ya ve usted, yo pensaba una cosa, y el miura, otra...

—¿Te preocupó la cornada?

—Verá usted, yo había salido dispuesto a darlo todo. Me interesaba quedar bien ante el público de Barcelona. Cuando un torero se hace ese propósito en el patio de arrastre, no hay más que dos alternativas: o el triunfo, o la cornada. Yo tuve lo segundo. Hay que conformarse.

Esto es lo que me dice Andrés Hernando, con terribles palabras senequistas. Nos despedimos. En la penumbra de la habitación de la clínica, sus facciones amorenadas por el sol del campo y de las plazas, se perfilan sobre la almohada y las blancas sábanas. Fuera, brilla la mañana dominical y septembrina, como un traje de luces.

RAFAEL MANZANO



FUENTEVEJUNA

Si hay un momento emocionante y humanísimo a una, en la fiesta de los toros, este momento es el del quite. El quite de verdad, no la floritura dibujada con el capote entre puyazo y puyazo.

Toda la vida española y toda su literatura clásica, está penetrada de una verdad de a puño: la verdad de que el último de los últimos, el pícaro, el ser marginal, tiene un valor infinito. El español puede ser violento, vengativo, feroz, pero no suele ser inhumano. Y el quite de verdad, aquel realizado cuando la vida de un hombre está en peligro, parece concentrar toda esta filosofía.

Con un hombre en peligro ya no hay reglas. El quite — la acción de salvamento — se produce como un Fuenteovejuna de corazones desbocados. Allá van todos, en derroche de sí mismos.

Vean ustedes estas tres estampas de un quite realizado en Manzanares. El toro ha derribado. Para su sangre pilpileante no hay peto que valga, hierro que duela, ni brazo que detenga. Empuja con el cuello, los riñones, el alma, y allá va, patas arriba, el escueto jameigo.

Hay peligro. El picador, tan armado, espera una sentencia de pitones. Y allá van todos, del matador — en este caso Pedrés — al monosabio.

El monosabio colea como coleaban los héroes de las viejas estampas de Perea, apretando los labios. Gracias a él, escurre el bulto Sancho.

Vaya un aplauso a este modesto empleado, que se juega la vida — una vida tasada en sesenta peestas por tarde — sólo porque sí. Porque otro está indefenso. (Fotos Canito.)



ESOS POBRES CHICOS

A veces hemos de ponernos serios y atizar, por aquí y por allá, varapalos. Son los gajes del oficio. Hacer crítica — crítica constructiva, en favor de la pureza de la fiesta — es parte de nuestra labor. Pero nunca, hasta ahora, hemos arremetido contra esos pobres chicos que con un bagaje insuficiente de técnica, con un valor desatado, con más hambre que apetito y con una juventud a medio estrenar, han de pechar con cuanto quieran echarles: chico o grande, pastueño o bronco, puro o morucho, bravo o manso. Para esos pobres chicos tenemos siempre — es lo menos — un arsenal de piedad misericordiosa. (Foto José Cerdá.)



NADA HAY NUEVO BAJO EL SOL

A medida que avanzan las investigaciones arqueológicas, los hallazgos vienen a probar que tampoco en el culto al toro — y culto al toro es la tauromaquia — hay nada nuevo bajo el sol. En París se está celebrando, dentro del Museo del Louvre, una exposición bajo el título de «El arte en el occidente romano». Una de las más valiosas piezas es esta cabeza de toro con tres cuernos, uno de ellos quebrado, procedente de la localidad francesa de Avriigny. Es una hermosa cabeza y un antecedente insospechado de la lamentable práctica del «afeitado», aunque en este caso, disculpable.

ASI, CUALQUIERA

Así, cualquiera toros, ¿verdad Paquito?... Con un coro de Coletes injertas en Cármenes, hasta nosotros nos sentimos capaces de desafiar a un miura.

Fue en Bayona. Paquito, un poco nervioso, dicen que dijo: «Una miajita de aire, mis niñas, que aquí, un "serfidó", está pero que muy "comprometío".»

Brandy Espléndido

Siendo GARVEY es exquisito

Brandy Espléndido

Bodega de San Patricio JEREZ

GARVEY

CHISPITAS

En Méjico se especula mucho estos días sobre el Convenio hispano-mejicano: que si los toreros de allá deben torear más corridas acá, que si patatín, que si patatán.

Malo. Todo lo relacionado con el convenio peor es «menecallo».

Para que un matador de toros mejicano torce cuanto quiera en España y en el resto del universo mundo, bastaría con que allá surgiese un torero de la talla de Rodolfo Gaona, Armillita chico o Carlos Arruza.

¡Casi nada!

En su afán de elevar al Cordobés a las nubes —por algo le llama el «astronauta»— cierto comentarista taurino, afirma que el diestro en Daimiel dio cuatro naturales ligados tan soberanos, que si los hubiese dado en Madrid habrían hecho tanta mella en el público como la famosa faena de Chicuelo, a base de magníficos naturales del año 1928.

¡«Exagerao»!

El otro día vimos por televisión una película sobre la corrida de toros portugueses lidiados recientemente en Vista Alegre (Madrid). Y todavía no se nos ha pasado la impresión que nos produjo el ver aquellos auténticos toros-toros.

Y si esto nos sucedió a nosotros, simples aficionados, ¿qué les ocurriría a los superases que vieran la película en la pantalla pequeña? Seguro que no sólo les impresionaría el toro-toro, sino que les asustaría. Lo comprendemos.

En cierta revista taurina hemos leído la pasada semana que Antonio Bienvenida «nació en Caracas (Colombia)».

¡Pero, hombre!... No hay más remedio que poner un cero en geografía al redactor de la nota.

Un prohombre valenciano aseguró el otro día que en la bella capital del Turia existe el propósito de que la nueva Plaza de toros que allí se va a construir tenga capacidad para 50.000 espectadores.

No nos extrañaría. Con ello lograrían los valencianos tener la Plaza de toros más grande del mundo, marca que estuvo en su poder durante muchos años.

Recientemente, toreando en una plaza portuguesa, donde está prohibido el uso de la espada de acero, un torero lusitano dio un pinchazo hondo a un toro con la ridícula espadita de aluminio.

Después de tal «éxito»; los amantes de la espadita de mentirijillas — que son la inmensa mayoría de los toreros— acabarán imitando al diestro portugués. Y como haya suertecilla, seguro que la espada auténtica desaparecerá de los ruedos, lo mismo que sucedió con la media luna.

De menos nos hizo Dios.

En un periódico de cuyo nombre prefiero no acordarme, he leído un artículo a propósito del aniversario de la muerte de Manolete en el que se afirma que este diestro fue un magnífico torero y un mal matador.

¡Así se escribe la historia; la mala historia, por supuesto!...

Y la paz.

MANUEL LOZANO SEVILLA

Si hubiéramos de dar un curso de formación acelerada de aficionados, no dudáramos en escoger estas cuatro fotografías como el mejor resumen de todo aquello que no debe tolerarse. Son una feliz antología del antitoreo.

Para empezar, el toro es versallesco. Queremos decir que se doblará, reverente, cuantas veces se descuide el diestro y le castigue un poquitín.

Cuando un toro sale versallesco en lugar de enterizo y maleducado, la corrida transcurre con aire de minueto. Es puro «ballet». Puro esteticismo. Pura monería superferolítica. De la emoción necesaria no quedan sino ciertos flecos de puntilla.

Pero es el caso que ni a minueto sabe esta faena con toro reverente. Ni estética hay en la danza parlurda del arlequín.

Del embroque a cuerpo limpio que es el de las banderillas puede salirse con gracia o sin ella, por pies o por cintura. No puede salirse, en cambio, de ninguna de las maneras, si no se ha estado dentro. Y el caballero de la fotografía es evidente que no ha estado

Un curso de antitoreo

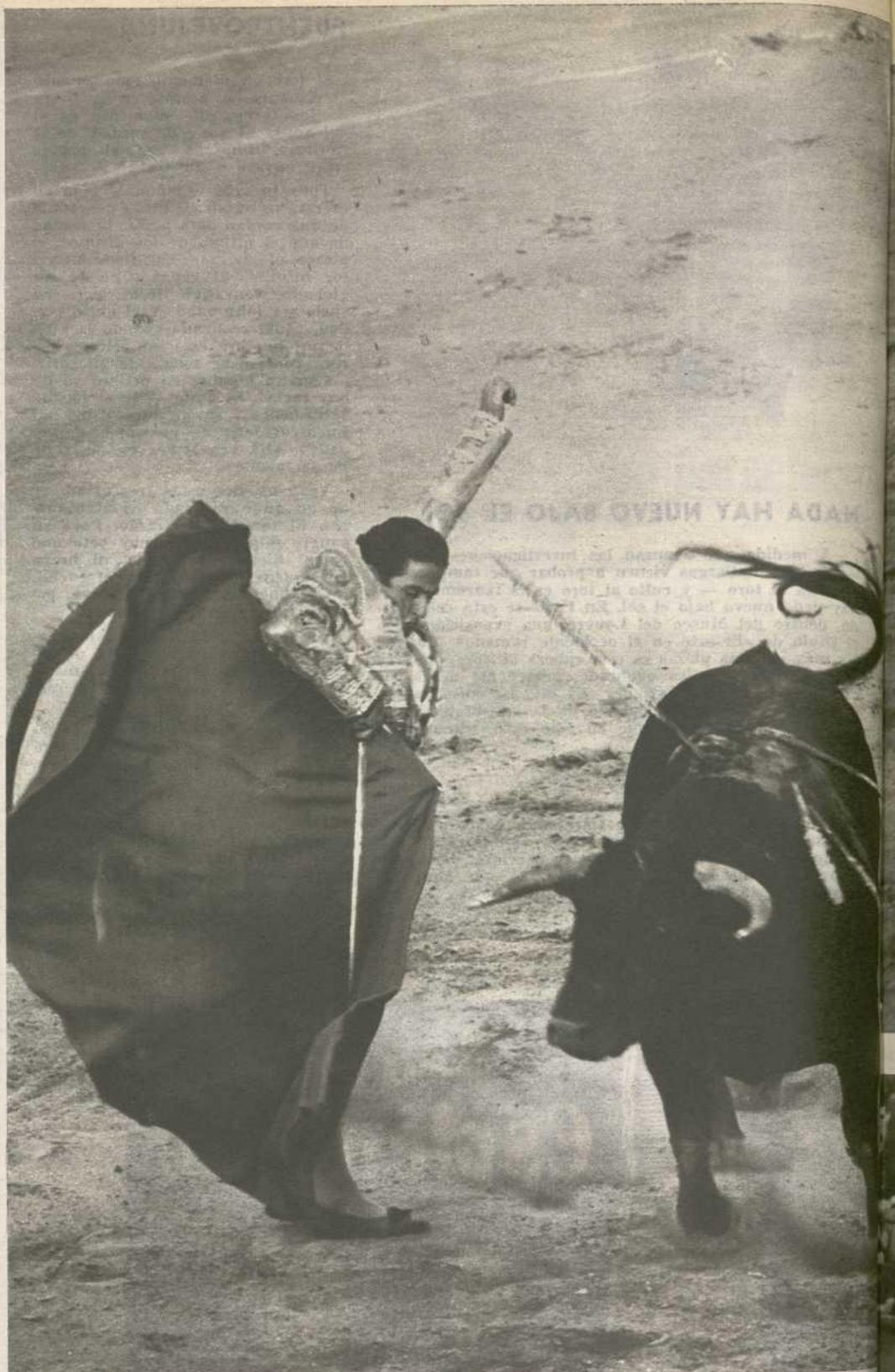
dentro, que ha clavado con el toro a estribor.

¿Y qué nos dicen de esa extraña figura de profeta capitidisminuido, de cariatide con tortícolis, de tancredo con manta palenciana?...

Claro que el broche lo pone, a la hora de la verdad, esa navajada trapera atizada a traición y de costadillo.

Vean despacio estas fotografías los queridos lectores. Y si el Destino, cruel, les hace presenciar cosas semejantes, no duden en abrazarse a la afonía, gritando recio en castellano paladino.

(Fotos: Sánchez Martínez.)



El domingo en Vista Alegre

CUANDO DESARRUGAMOS EL CEÑO...

EL tono agrio, intransigente, no advierte al crítico: surge a imperativos de las circunstancias. Estas contingencias suelen predominar con machacona monotonía y viene entonces la crítica adversa, amarga. El elogio, para mantener su justa valoración, debe ser reservado para aquellos momentos en que se pueda emplear con el mayor fundamento. Y en la presente crónica los elogios se van a administrar con largueza, sin tacañerías, aunque mezclados con algo de lo «otro» —muy poco—, porque la realidad es que difícilmente se podrán presenciar en los tiempos que corremos tantas situaciones brillantes como las contempladas el pasado domingo en el coso carabanchelero.

No habíamos visto a Curri de Camas. Muchos comentarios en torno a su personalidad y a su estilo. Me sorprendió favorablemente desde el primer momento, desde el primer detalle. Buena colocación. No se quita la montera nada más que cuando le corresponde muletear a su lote. Sabe estar en la Plaza. Saber estar no es lo mismo que estar en la Plaza. Abunda esto último. Por eso nos admira que este novillero se coloque como los toreros. Hay muchos matadores de toros que pululan por el ruedo como los vendedores de las gaseosas: de acá para allá, pero sin la eficaz misión —que me perdone el refrigerante gremio por el símil— de los de la chaquetilla blanca. Curri de Camas tuvo delante un primer novillo manso. Difícil. Muy difícil. Llegó a la muleta descompuesto. ¿Qué hará este muchacho con semejante regalito? Tranquilo marchó a terrenos del «6». Tomó la muleta con la mano izquierda; en la derecha, la espada. Citó. Provocó la descompuesta arrancada del manso. Unos ayudados por bajo, sí, ayudados por bajo, a dos manos —para disipar dudas—, brotaron con sabor de cante grande. Nada de toro de ayer. Esto no puede ser de ayer ni de hoy; para lo auténticamente bueno no debe correr el tiempo. El manso se reducía, se entregaba por momentos. Curri entonces acertó distancias y embarcó al animal en unos templados rechazos. Un achuchón. La ropa rota. Vuelve a la cara del toro. Entra a matar muy derecho, adelantando la mano izquierda, como dicen que hacía «Cagancho» en las tardes de fortuna. Una estocada. Una oreja. Justísimo premio a la faena eficaz, justa, exacta. La eficacia por encima de la estética. Curri de Camas en ese segundo novillo quitó muchas vendas de los atónitos ojos de la extraña afición que llenaba el coso. Gustó lo puro, lo auténtico. Lo paladeó, aún sin acabar de entenderlo.

Al sexto lo toreó en la querencia del animal: los chiqueros. Instrumentó un par de naturales de antología. Toda la faena fue torera. Únicamente los pases de pecho tuvieron el defectillo de emplear la moda tan al uso de levantar la espada al remate del lance. Pequeño detalle que debe corregir Curri de Camas. Cuando se está en esa línea torera hay que cuidar todos los complementos del buen gusto. Mató de estocada de efectos rápidos y cortó otra oreja.

Tomás Parra tuvo un primer novillo muy difícil. Estuvo deslucido con capote, muleta y espada. Mató de dos pinchazos, media y once descabellos. Escuchó una bronca digna de un buen torero en tarde desafortunada. Al quinto —un novillo de excepcional bravura— le hizo sus cosas: cites de lejos, trallazos, algún muletazo templado y toda la gama de carreritas, saltos y demás números tremendistas. Siempre la figura forzada, con un brazo en alto. Un pinchazo barrenando y una estocada entrando con auténtico valor. Dos orejas. Vuelta al ruedo para el novillo. Delirio en las masas por las cosas del venezolano. Otra vez se atropelló la razón. ¿Hasta cuando?

Debutaba el alicantino Cantó. Tiene hechuras de torero gitano. No lució en su primer enemigo —un becerro—, aunque escuchara algunas palmas cuando dobló. Y nos sorprendió en el cuarto con un maravilloso juego de brazos en un toro a la verónica, suave, mandón, reposado. Parece como si no moviera los brazos del ritmo que imprime a los lances. El toro sale despedido con un leve movimiento de las muñecas, merced al cual ondula el capote hacia el lado de salida. La sensación de peligro y de seguridad a la vez dan calidad a lo realizado y justifican los aplausos que escuchó. Lo mismo en un quite por chicolinas, rematado con la más bonita revolvera de cartel de Ruano Llopis, que se pueda recordar. Con la muleta torea con elegancia, con clasicismo. Hace el toro en posición correcta, al margen del toro de perfil o de frente. No usa el pico de la muleta. Y se adorna con empaque. Un trinchero quedó grabado en la memoria del aficionado. No acertó con el descabello y su lucida actuación, muy esperanzadora, quedó en vuelta al ruedo.

Los novillos de Rodríguez de Arce mansurronearon mucho. Pero el quinto borró con creces las cosas feas que pudieran hacer sus hermanos.

V. ZABALA

Otra fiesta más

SAN SEBASTIAN DE LOS REYES, 8.—En este primer festejo —pasada la feria— se han corrido reses de Marín Marcos y formaron en la puerta de cuadrillas Diego Francisco, Paco Puerta y Curro Soto. Se cubrieron tres cuartos de Plaza.

Los novillos pecaron de falta de presencia y abundaron en una muy bonita lámina. Los lidiados en cuarto y quinto lugares fueron, a no dudarlo, los de más trapío. Con los caballos cumplieron, considerados en conjunto, y al último tercio llegaron con media arrancada y pegajosos —al unirse su herida juventud con la casta o el genio—. En general, fueron reses sin grandes dificultades; pero con más de las que la terna, muy bisoña —excepción hecha de Diego Francisco, que por lo demás torea muy poco—, podía resolver con voluntad y buenas maneras a palo seco. El cuarto fue el mejor para el torero y el corrido en quinto lugar mansurroneó de forma descarada.

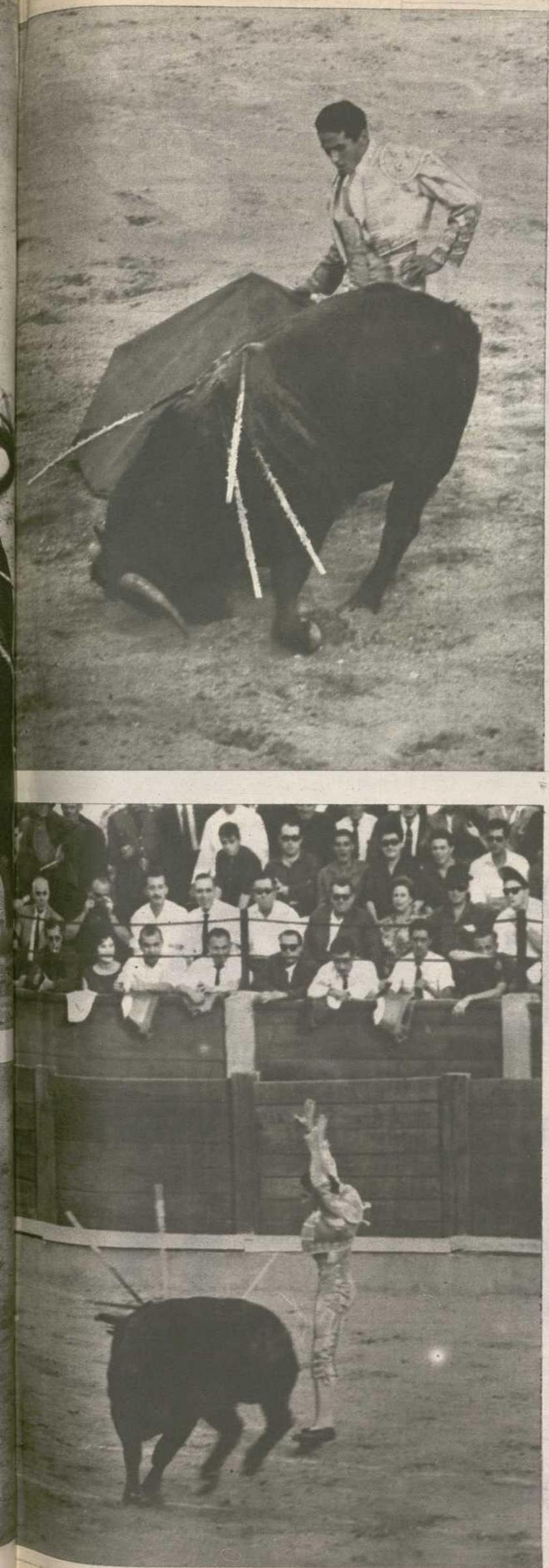
Diego Francisco se encontró de primeras con una res de aire «ausente» que probaba y tomaba la muleta rebrincando. El diestro segoviano estuvo voluntarioso. Un pinchazo y una entera contraria. Palmas.

En el cuarto, Diego Francisco cortó dos orejas. Yo no entiendo por qué practicando el toro serio como él lo hace, con decisión, temple y buenos modos, se echó en muchos momentos en brazos del «antitoro», mezclándolo con las series de muletazos aceptables. No lo veo claro. ¿No iba bien el novillo? ¿No estaba el diestro muy compuesto? Entonces, ¿...? ¿Cada hombre es un mundo! Acabó de media estocada, saliendo perseguido y revolcado con aparato, y el buen corazón de las gentes —yo creo que hay más personas buenas o sensibleras de las que se suponen de habitual— se volcó en favor del modesto diestro.

Paco Puerta ha dejado muestras de sus posibilidades, del «sabor» de sus muletazos. La faena al segundo de la tarde fue más compuesta y aceptable que la lograda con el quinto, manso, como quedó dicho, que tampoco colaboró, a decir verdad, con el novel en ese diálogo que es el toro. En el primero de su lote, Puerta dio la vuelta al ruedo con petición, y tras doblar el segundo, el silencio le acompañó al estríbo.

Curro Soto dio la vuelta en el tercero, con algunas protestas de fondo, y se silenció su labor en el que cerró plaza. Lo encuentro amanerado, muy retorcido, como el día de su presentación, sin grandes posibilidades. Esperemos que mejore, aunque... Con la espada se perfiló fuera del pitón y apuntó con descaro a los bajos. Y esto fue todo, muy poco, en «La Tercera», a cuyas puertas sigue Carlos do Carmo en espera de una oportunidad que no llega, donde los muchachos «apuntan», pero no terminan de «disparar», y en cuyos alrededores prolifera la industria del «souvenir» y el abrecoches, de cara a los extranjeros —clientes fieles de esta Plaza—, en manos de unos individuos astrosos que dicen poco en nuestro favor y que forman, de seguro, en las filas de aquellos que confunden la pobreza —que en estos casos es muchas veces vagancia— con la sudead.

JOAQUIN JESUS GORDILLO



en Vista Alegre
UAGAMOS EL CERDO...

CURRI DE CAMAS



Torero por cante grande



EL RUEDO

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA. — Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.ª derecha. Teléfono 276 84 89. — Administración: Puerta del Sol 11. Teléfono 222 64 56. — Año XX Madrid, 12 de septiembre de 1963. — Número 1 003 — Depósito legal M 881-958

Director: ALBERTO POLO

NOVILLOS BRAVOS Y CON CASTA EN LAS VENTAS

MADRID, 8. (Servicio especial.) — Don José Escobar ha jugado en la Plaza de las Ventas su carta y la ha ganado. Novillos bravos, con casta. Menos, muchísimo menos casta y valentía tuvieron los varilargueros que picaron a tan bravo encierro a lo loco. El público, que llenaba totalmente la Plaza, lo ha pasado pero que muy divertido. Unas veces porque sí y otras veces porque no, no le ha dado tiempo a aburrirse. Los tres novilleros han puesto de su parte todo lo que sabían y más para entretener a los miles de espectadores que acuden cada día con más alegría a los tendidos.

Trujillo hizo cosas muy toreras con la capa y con la muleta. A la hora de matar duda y expone menos que con capa y muleta. En el momento que deje

llegar más al toro y no inicie antes de tiempo los lances y pases, puede cuajar en un torero muy completo. Tor ea con gusto. Y no es nada cobarde.

Oropesa ha iniciado con buena fortuna la línea tremendista. Y es una pena. Posee facultades físicas envidiables y hace el toreo clásico, cuando lo hace, bastante bien. Su dina m i s m o

contagia a la gente y se hace aplaudir con facilidad. Estuvo muy completo en su primer novillo, y en el segundo, que era el más difícil, sale de paso con decoro. A los dos se los quita pronto y con decisión a la hora de matar. Una oreja a la talega fue el premio en su primero.

También ha cortado oreja «El Botines». En principio el chico tuvo sus indecisiones. Con la capa algo verde. Pero con la muleta se destapa en su segundo y le marca media docena de naturales en mitad de la Plaza que entusiasman al graderío. Estocada aseada en uno y otra algo delantera en otro. Igual que Oropesa, puso banderillas de las cortas, un par en los medios con mucha valentía y acierto.

Esta fue la novillada del domingo. Unas veces porque sí y otras veces porque no los toreros han entretenido a los paganos. Los novillos, porque sí, agradaron a todos: a los aficionados y a los menos aficionados.



Texto: VICENTE ZABALA

Fotos: AMIEIRO

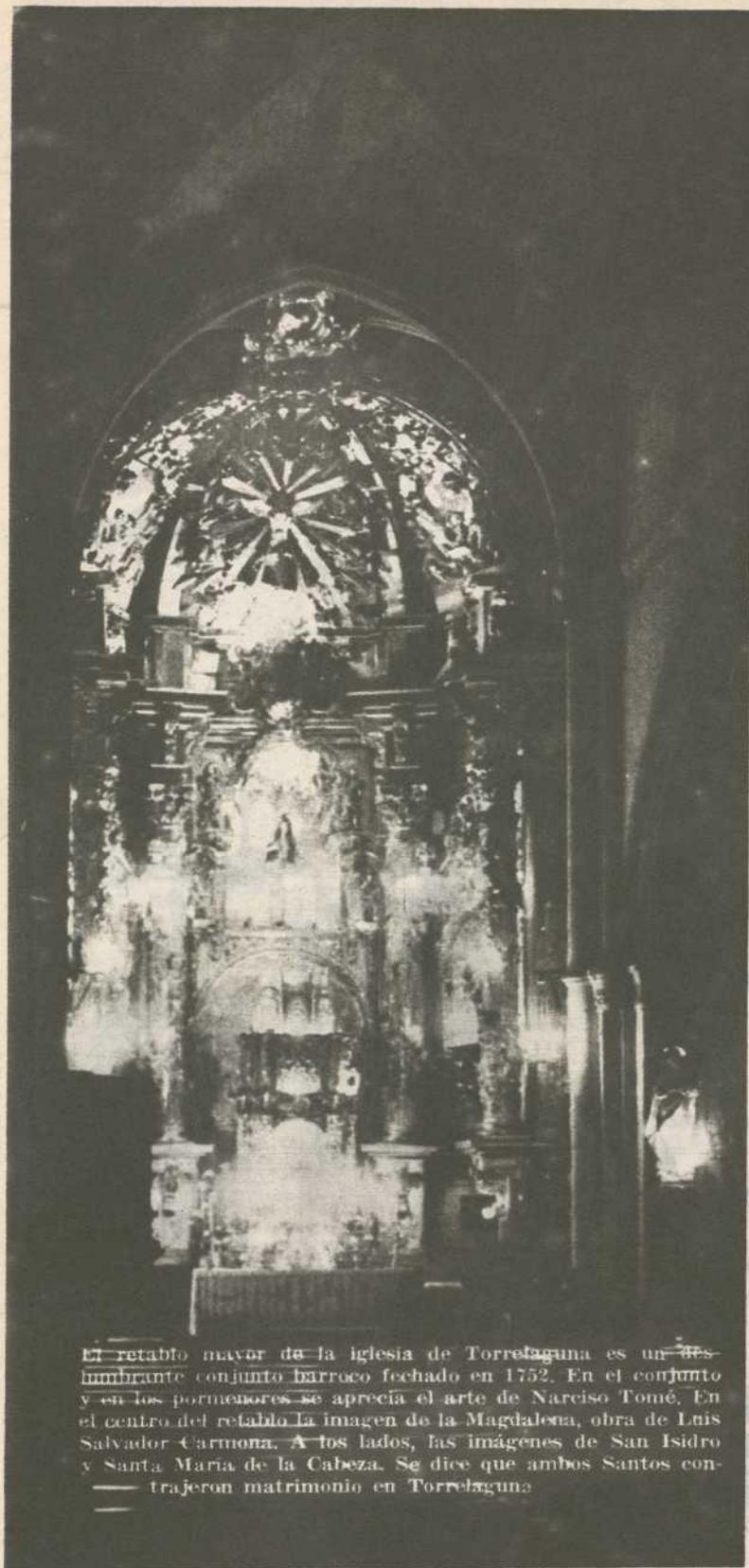
TOROS EN CASTILLA

Septiembre, mes taurino por excelencia. EL RUEDO, atento siempre a los grandes acontecimientos taurinos, no se podía olvidar de los festejos de rango menor, de aquellos que son principio de todo el fabuloso tinglado que compone nuestro espectáculo.

En este mes hay toros en todas partes. Siempre los hubo. Ahora han disminuido, como ya apuntamos en anterior reportaje,

por el abusivo precio de los novillos; pero todavía — pese al sacrificio económico que les supone — hay pueblos que por su tradición taurina no se conforman con el fallecimiento de algo que es ilusión y esperanza de todo un año de trabajo duro, siempre con el pensamiento puesto en el desquite de estos días de septiembre:

«Para las fiestas...» **SIGUE**



El retablo mayor de la iglesia de Torrelaguna es un deslumbrante conjunto barroco fechado en 1752. En el conjunto y en los pormenores se aprecia el arte de Narciso Tomé. En el centro del retablo la imagen de la Magdalena, obra de Luis Salvador Carmona. A los lados, las imágenes de San Isidro y Santa María de la Cabeza. Se dice que ambos Santos contrajeron matrimonio en Torrelaguna.



A través del hierro forjado a mano, el Cristo, regalo del Papa Alejandro VI a los Reyes Católicos, quienes a su vez se lo donaron al Cardenal Cisneros. Está concebido con hondo naturalismo. La cabeza refleja la muerte, pero los ojos, entreabiertos, tienen extraña expresión, sorprendente fuerza que evoca el sacrificio que acaba de consumarse. Esta obra procede del desaparecido convento de los Franciscanos.

Un pueblo de Castilla

HEMOS buscado un lugar que refleje plenamente, sin modernistas retoques, el ambiente de un día de toros en

un pueblo de Castilla. Ninguno mejor que Torrelaguna —a cincuenta kilómetros de Madrid—, con más sabor taurino, de más tipismo. Aquí no se da una sola novillada, se organiza toda una feria. Cuatro o cinco festejos componen



Recuerdos de un famoso lienzo del Museo del Prado de Madrid, pero no, no es eso. Un traguito para entonarse después de lo pasado en el encierro.

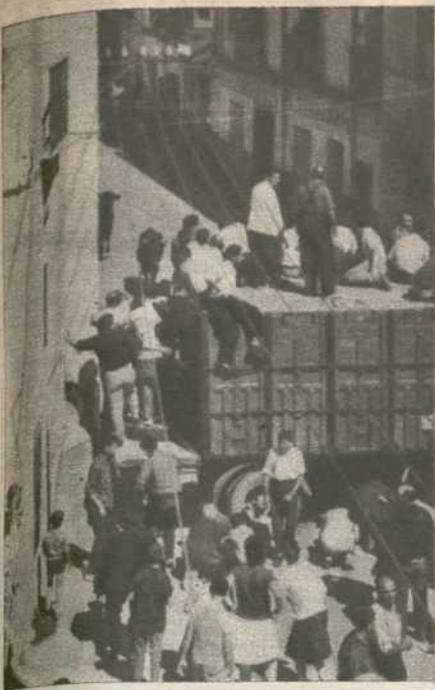
el serial. Durante todo el año se habla de toros. En los bares, fotografías de los famosos del momento. Torrelaguna está muy apegada a sus tradiciones, porque Torrelaguna tiene historia. Es una villa evocadora. Escenario de la prisión de Carranza, arzobispo de Toledo, cuna de Santa María de la Cabeza y del cardenal Cisneros, y última morada de Juan de Mena, el insigne poeta...

Antes de ir al encierro hemos recorrido los lugares más interesantes del lugar, acompañados del señor cura y del coordinador de los festejos, don Jacinto Martín.

En la plaza Mayor, de forma irregular, donde se hace la Plaza de toros, figura en el edificio del Ayuntamiento una inscripción dedicada a Cisneros. Al otro lado, una cruz señala la casa donde vio la primera luz el famoso cardenal.

La iglesia se alza junto a la plaza. Está considerada como una de las obras góticas más importantes de la provin-

cia. Después de la Magistral de Alcalá de Henares, quizá sea la principal creación gótica. El párroco está verdaderamente enamorado de la obra de arte que le sirve de centro piadoso de su feligresía. Unas capillas deforman algo las líneas góticas, que datan de los siglos XVI y XVII. Son los únicos detalles renacentistas. Tiene un retablo mayor verdaderamente deslumbrante, de admirable conjunto barroco. Fue regalado por González de Mendoza, que fue académico de la Lengua y obispo de Avila. Destaca también una capilla dedicada a San Felipe, con una inscripción al pie de las figuras orantes de sus constructores: «Hizo esta capilla doña Petronila de Pastrana, mujer que fue de Felipe Bravo e Aguayo, naturales desta villa. Año 1626.» En el altar hay un gran cuadro, obra de Caxés, pintor de cámara del rey Felipe IV. Por último, cabe destacar un Cristo que tiene un gran valor artístico e histórico. El Papa Alejandro VI se lo regaló a los Reyes Católicos, y éstos, a su vez, se lo

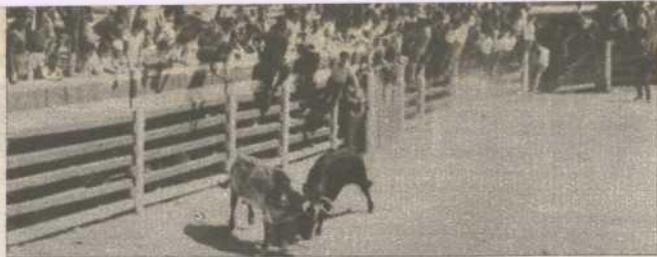


Ya están los toros en el pueblo, se va a proceder al encierro. La calle limpia, Las alturas llenas...

dieron al cardenal Cisneros. La escultura es un verdadero prodigio; tiene su máximo admirador en el catedrático de la Universidad de Madrid, doctor Castro, que acude a Torrelaguna, siempre que sus ocupaciones se lo permiten, a admirar la figura agonizante del Cristo en la que encuentra una perfección anatómica extraordinaria.

El encierro

No tuvimos suerte con el encierro. Se desarrolló, en su corto trayecto, con ra-



UN RECADO AL OIDO.—No te fies. Que estos tios... ¡Cual quiera sabe las intenciones que traen! Mira a aquel zagal de la garrota. No se te ocurra barbear las tablas, no sea que...



— Que no diga el abuelo que los mozos no tenemos valor. Van a soltar la vaquilla de capea. Coloquémonos así la quinta del 63, para que don Florencio esté orgulloso del temple recio de tos nosotros...



En mi época íbamos al toro. No lo pensábamos como la generación del «tuis» ese... ¡Eje toro! ¡Cuidado, abuelo! Que «sus» calléis, todavía me sobran agallas para hacer el encierro yo solo, si fuera preciso.



El novillo de pelo veragüello se resiste, olfatea. Unos regatos, simulacros de embestida y ¡por fin, adentro!

pidez y sosería. Los mozos derrocharon valor en todo momento y no hubo que lamentar ningún accidente. Una vez en la Plaza, los clásicos inconvenientes para meter a los animales en los improvisados chiqueros. La Plaza presenta un aspecto brillante, colorista; botas de vino, mozas guapas, tremendos bocadillos...

Advertimos un ambiente simpático; sana alegría, sin alardes de esos que parodia Gila de las «bromas de los pueblos».

Tras el aperitivo la gente se retira a sus casas. Es la hora de la comida. Muchos forasteros. Preguntamos por Paulino Uzcudun, que reside aquí. Nos dicen que ha marchado a Madrid. Se examina de ingreso un pequeño suyo. También quiere ser boxeador, pero su padre no quiere ni oír hablar de eso.

Mientras comemos se oyen voces de la chiquillería.

—¡Los toreros! ¡Los toreros!

Llegan los toreros, Gestos serios con ilusionada preocupación. Pasan a las habitaciones que tienen reservadas en la fonda.

—¿Cómo va la taquilla, Jacinto?

—Estupendamente. Aquí siempre hay lleno.

Falta media hora para empezar. La banda interpreta pasodobles. Extraordinaria animación. Llegamos hasta el «portón de cuadrillas».



Un pase natural mirando al tendido. Manolo Vera, que había torreado superiormente con la mano izquierda, terminó la faena demostrando que el famoso mito está al alcance de cualquier novel.



La novillada

Ya están los modestos en capilla —perdona, Santiago, que te «calque» tu sección—. Los modestos «en capilla» son distintos. Los gestos, nerviosos, reflejan afición, muchas ganas de ser torero.

Nos dirigimos a uno que viste de rosa y oro.

—¿Cómo te llamas?

—Joselito Alba.

—¿Por qué quieres ser torero?

—Hombre...

—Contesta.

—Tengo mucha afición. Es lo que más me gusta...

—¿Trabajas?

—Sí, señor.

—¿De qué?

—Soy camarero.

—¿Qué piensas ahora?

No; no es una nueva forma de torrear al natural, aunque lo parezca. El muchacho no torea apoyado. Por el contrario, lo suele hacer muy requetebién. Pero la foto es original. ¿No les parece?



Reportaje gráfico de AMIEIRO



El pinchazo está bien señalado. El toro echó la cara arriba. Apuros... Hubo suerte. Una bella muchacha arroja al muchacho un ramillete de claveles. Espontaneidad. Así debe ser. No esos ramos con papel de celofán que arrojan a las figuras en las plazas de categoría, como si de vedetes se tratara...

El novillo se tapa, no deja descabellar. El subalterno de pueblo alarga la mano izquierda, cuando lo que había que poner debajo del hocico del animal era el capote. Luego en la madrileña calle de Sevilla es probable que dijera: «Le hice "asin" a una mano...»



Un derrote brusco del novillo. Gesto de dolor en el muchacho. Emoción en los lugareños. Afortunadamente sólo hubo que lamentar el porrazo.



¡Va por usted! Suerte chaval, que me brindes también el toro de la alternativa en Madrid... Un subalterno, desmonterado —horrorosa costumbre—, safo de naja. Influidos tremendistas en los nove'es.. ¡Eso no, muchacho!



—En arrimarme.
—¿Por qué figura del toreo te cambiarías ahora mismo?
—Por ninguna.
—¿Y eso?
—Yo soy como soy.
—¿Quién te ayuda?
—Nadie.
—¿Cuántas novilladas llevas toreadas?
—¿Esta temporada?
—En toda tu vida.
—Cuatro.
—¿Has visto los toros?
—No.
—¿Qué te han dicho?
—Que están bien...

Quedamos con el otro matador en charlar después de la corrida. El tiempo se echa encima. Pasamos al palco del Ayuntamiento. El alcalde, don Florencio Cid, colma de atenciones a los visitantes. La novillada se desarrolla muy entretenida. Un chaval, Manolo Vera, corre la mano en unos naturales largos, mandones, templadísimos. Orejas, vueltas al ruedo, muchos aplausos... Los dos muchachos cumplen bien su cometido y pueden con las dificultades —no demasiadas— que presentan los moruchones. Al final sueltan una vaquilla, que revuelca a los mozos. Carreras, sustos y risas. La corrida termina con la misma alegría que comenzó.

«El niño de los frailes»

Nos habíamos fijado que en el paseo iban dos sobresalientes. Uno, sin capote de paseo. Unos calcetines grises hacían las veces de medias y en lugar de zapatillas llevaba zapatos. Me interesó el muchacho. El alcalde me explicó que se trataba de uno de los muchachos que había traído un sacerdote de Chinchón, con el deseo de que torea sen, pese a no estar anunciados.

—¿Qué cura ha sido «el apoderado»?
—Aquel —me señala a un sacerdote jovencito.
Me dirijo a él.
—Buenas tardes, padre.
—Usted me dirá.

—Me he enterado de lo de los torerillos y quería que me hablara de ellos.
—La historia es muy simple. Una mañana me los encontré durmiendo en el quicio de la puerta de la iglesia de Chinchón, de la que yo soy coadjutor. Comimos juntos. Me contaron que se habían marchado de casa por la dicha afición. Y prometí ayudarles en lo que pudiera. Pero a cambio les pedí que trabajaran, que fueran unos hombres como es debido. Estoy encantado con ellos. Son trabajadores y excelentes muchachos. Han cumplido bien y merecen mi modestísima ayuda.

Dos de los muchachos están presentes en la conversación. Preguntamos al que parece más despierto.

—¿Cómo te llamas?
—«El Niño de los Frailes».
—¿Cómo?

—No se extrañe. Estuve con los frailes siete años en «Graná». Nosotros somos de por allí. ¿Sabe? Y me escapaba muchas veces. Mi padre quiso ser torero. Yo lo llevo en la sangre, ¿sabe usted?

—¿Qué hacéis en Chinchón?
—Trabajar.
—¿De qué?
—En el campo, a lo que sale...

El sacerdote dice que piensa organizar un festival de noveles en Chinchón el próximo año. El hombre no lleva pretensiones taurinas de ninguna clase; su afán es ayudar a los muchachos y al mismo tiempo sujetarlos; que no caigan en la picaresca, que trabajen...

Y hasta aquí el reportaje septembrino. En todo, el fondo sencillo, cálidamente humano, de decorado y escenario: Torrelaguna, un pueblecito que Alfonso VI reconquistó para la cristianidad y que conserva sobre los restos de sus murallas el peso de la tradición y la Historia.

VICENTE ZABALA

Todo ha terminado. El pueblo recobra la paz. Las gentes marchan a sus casas. ¡Hasta el año que viene! Un paréntesis demasiado largo... El perro se alimenta con la sangre del último novillo de la tarde. Parece borrar las huellas cálidas de una tarde de toros, de una tarde de embriagadora luminosidad y alegría.

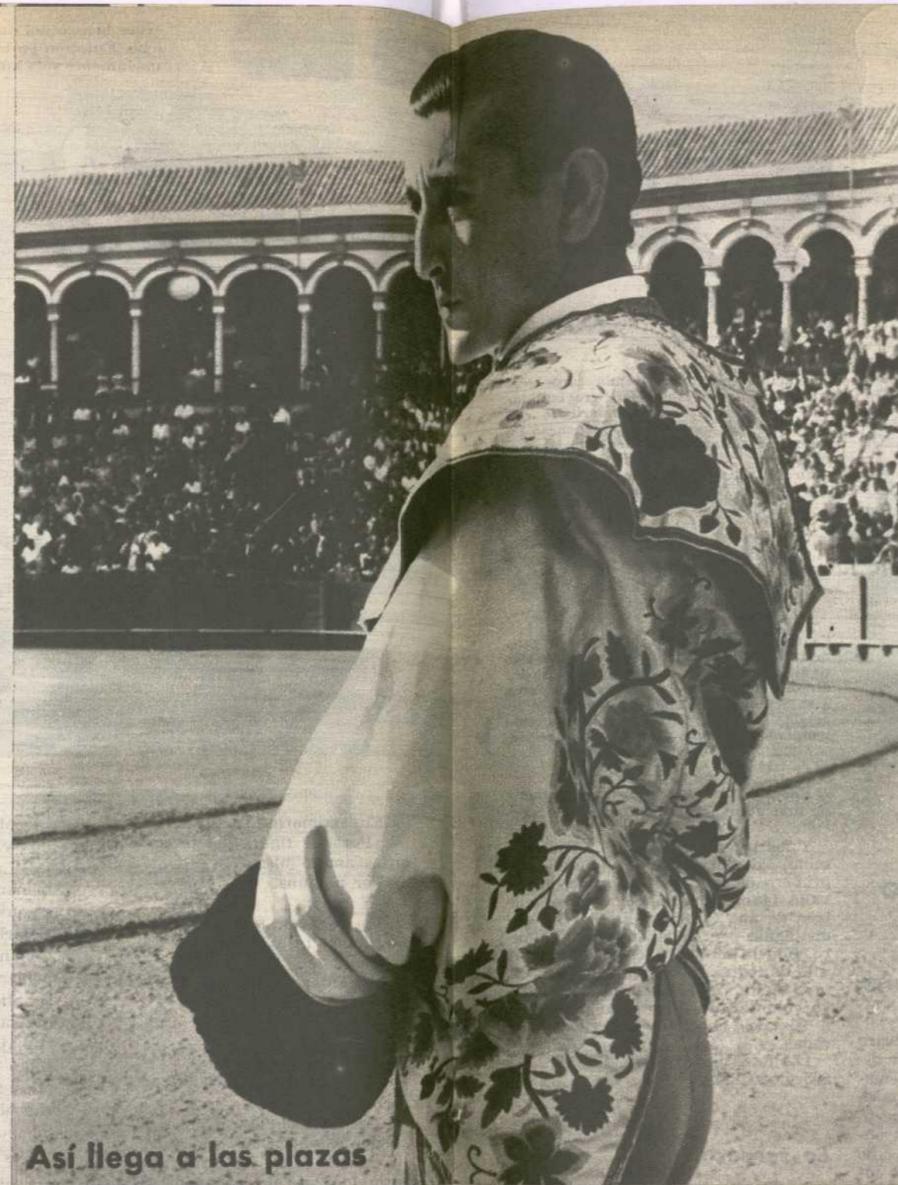


MANUEL AMADOR

el gitano de Albacete

Sus actuaciones arrebatan a todos los públicos, rendidos al arte maravilloso de este genial torero

Los resonantes triunfos que ha alcanzado recientemente en Sevilla y Valencia hacen insustituible su nombre en todos los carteles de las grandes ferias



Así llega a las plazas



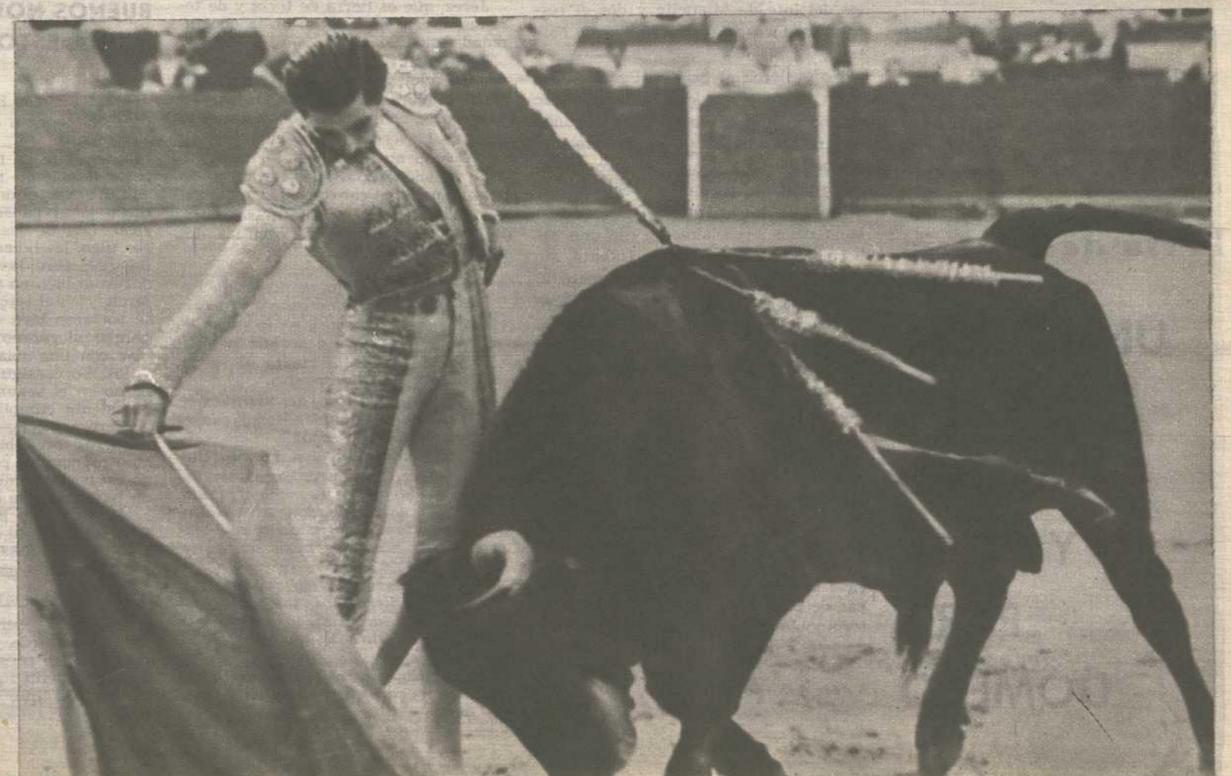
Así sale



Cuando se torea como lo hace **MANUEL AMADOR** es fácil el pronóstico: **PRIMERISIMA FIGURA DEL TOREO**

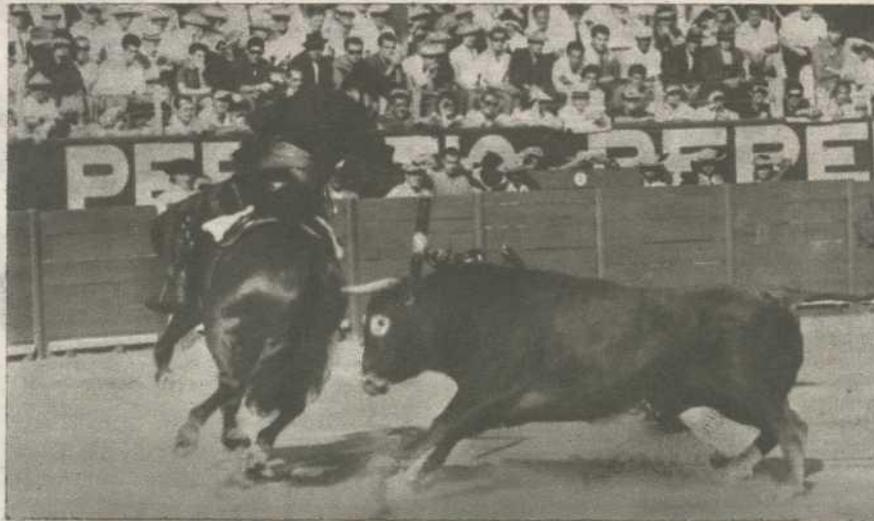
◀ Porque torea así... ▶

Representante:
MANUEL L. MOLINA
Lérida, 94 - Tels. 233 71 66-279 05 04
MADRID - 20



El toro «Pendenciero», de don Juan Pedro Domecq, resultó el más bravo de los seis lidiados en la tradicional corrida-concurso de ganaderías. En la fotografía, la reina de la vendimia jerezana entrega a don Juan Pedro Domecq el trofeo correspondiente, que consiste en un cata-vino de oro. (Foto Juman)

Abrió la pequeña feria de la vendimia jerezana el caballero rejoneador don Fermín Bohórquez, que no se anduvo en chiquitas, ya que rejoneó un toro de la ganadería de don Julio Aparicio que pesó 520 kilos... ¡Ah! Y le cortó una oreja. (Foto Juman)



«Miguelín» está demostrando, tarde tras tarde, ser no ya el banderillero bullidor que era, sino un gran banderillero con arreglo a los más severos cánones. En Jerez puso un par de poder a poder sencillamente perfecto. Véanlo a la salida —sirosa salida— de uno de los pares. (Foto Juman)

Paquito Camino fue a Murcia con gana de torear. Y ya saben ustedes lo que esto significa en un torero de su talla. No les diremos más sino que comenzó la faena a su segundo toro, el día 7, con doce redondos sin enmendarse, tan ligados como templados. Véanlo ustedes en acción. (Foto López)

Feria de Jerez

EL VINO, AGUADO

Feria de Murcia

UNA OREJA PARA CAMINO Y OTRA PARA DOMECCQ

Primera

JEREZ DE LA FRONTERA, 7. (Servicio especial.)

Comienzan las fiestas de la vendimia. Fiestas de mosto y toro, redondas, completas. Huele a madurez de los campos, de las mujeres, de la temporada, ya adelantada.

¿Quién iba a decirnos que nos aguarían el vino? ¿Quién iba a pensar que los alegres prolegómenos de la corrida iban a verse defraudados?...

Quien agüó el vino de la fiesta fue don Pedro Domecq con unos toros sosos como pan sin sal y con menos casta que un perro callejero. Sin que las varas tuviesen la culpa —una tomaron los del lote de Miguelín y dos el resto—, los toros se fueron diluyendo hasta la agonía.

No pusieron alegría a «Pedrés» ninguno de sus toros. Mató al primero de pinchazo y estocada, y a su segundo de tres pinchazos y dos descabellos. Miguelín no hizo nada del otro jueves en su primero, pero en su segundo nos levantó de los asientos en el tercio de banderillas, especialmente con uno, soberbio, de poder a poder. Intentó, sin éxito, la suerte de recibir, y mató al volapié de una estocada. Emilio Oliva caldeó los ánimos toreado de capa, especialmente en un quite de frente por detrás. Aunque con la muleta no ayudó a gran altura y mató de dos pinchazos y una estocada; cortó una oreja. El último toro de la tarde era un auténtico marmolillo, y Oliva lo despachó de tres pinchazos y otros tantos descabellos.

Abrió plaza el caballero don Fermín Bohórquez, que tuvo la guapeza de rejonear a un toro-toro de don Julio Aparicio con 520 kilos, clavando un gran par de banderillas yendo de frente. El toro dobló al segundo de los rejones de muerte, y don Fermín cortó una oreja.

Los toros de don Pedro Domecq pesaron 495, 487, 450, 460, 470 y 525 kilos.

Segunda

UNA TARDE A TOROS: LA CORRIDA-CONCURSO DE GANADERIAS

JEREZ DE LA FRONTERA, 8. (Servicio especial.)

Siendo alcalde de Jerez don Alvaro Domecq, tuvo la excelente idea de organizar, por las fiestas de la vendimia, una corrida-concurso de ganaderías. La corrida-concurso es la excepción a la regla. Es decir, a quien entenderlo quiera, que una vez al año no hace daño ir de toros, y no de toreros.

Jerez, que es tierra de toros y de toristas, espera todo el año esta oportunidad única.

Don Alvaro Domecq Romero abre el festejo rejoneando un toro en puntas, astifino. Torear cabalgando, rejonea y banderillea con gracia y destreza. A la hora de la verdad, clava un rejón, algo trasero, que tumba a la res. Pero ésta, traicionera, se alza, acomete repentinamente al caballo y le causa una profunda herida. Hecho esto, se acuesta a morir. ¡Caras costaron las dos orejas al caballero!...

El primer toro, de don Juan Pedro Domecq, tomó cuatro varas sin ganas ni codicia, y en la faena de muleta se echó a dormir su fatiga. Se le dio la vuelta al ruedo, pero hubo discrepancias.

El segundo toro, del marqués de Villamarta, también tomó cuatro varas. Resultó sosón.

El tercero, de don Fermín Bohórquez, tomó tres varas sin demasiada gloria. Se achicó pronto.

El cuarto, de don Alvaro Domecq, tomó cuatro varas con bravura y siguió en buen son hasta su muerte.

El quinto, del marqués de Domecq y hermanos, también aceptó cinco varas. En la muleta, por culpa de Oliva, no pudo vérselo.

El sexto, de don José García Barroso, mostró su gemecillo en cuatro varas, así como en la muleta.

Resultó premiado el toro primero, de don Juan Pedro Domecq, «Pendenciero».

Y los toreros, ¿qué tal?... Paco Camino, lidiador en ambos, mató a su primero de una gran estocada, que le valió la oreja, y a su segundo también de una estocada. Emilio Oliva se distinguió con el capote en su primero. Con la muleta hace lo de siempre y lo de todos. Matando estuvo ful. Dio una vuelta. Y "El Caracol", que estuvo voluntarioso, pero nada más, mató a sus dos enemigos de sendas estocadas.

Los toros pesaron 470, 473, 498, 495, 505 y 550 kilos.

La tercera

BUENOS NOVILLOS Y UNA ESTOCADA

JEREZ DE LA FRONTERA, 9. (Servicio especial.)

Jerez, que es tierra de toros y toreros también —no hay más que consultar el cartel de esta novillada—, ha dicho sí al ganadero don Julio Aparicio. Dos de las reses mansurroncaron algo, las lidiadas en quinto y sexto lugares; pero las cuatro restantes se portaron bien en varas, cuando las dejaron, y en el tercio final. Decimos que se portaron bien «cuando las dejaron» porque «Jerezano» se empeñó en cambiar con una sola vara a sus dos novillos. Lo consiguió en el primero, pero no en el segundo, gracias a que el presidente cumplió con su deber.

«Jerezano», no muy brillante en su primero, toreó bien sobre la derecha al otro novillo, pero con la izquierda no estuvo a la misma altura. Mató de un bajonazo y le dieron las dos orejas.

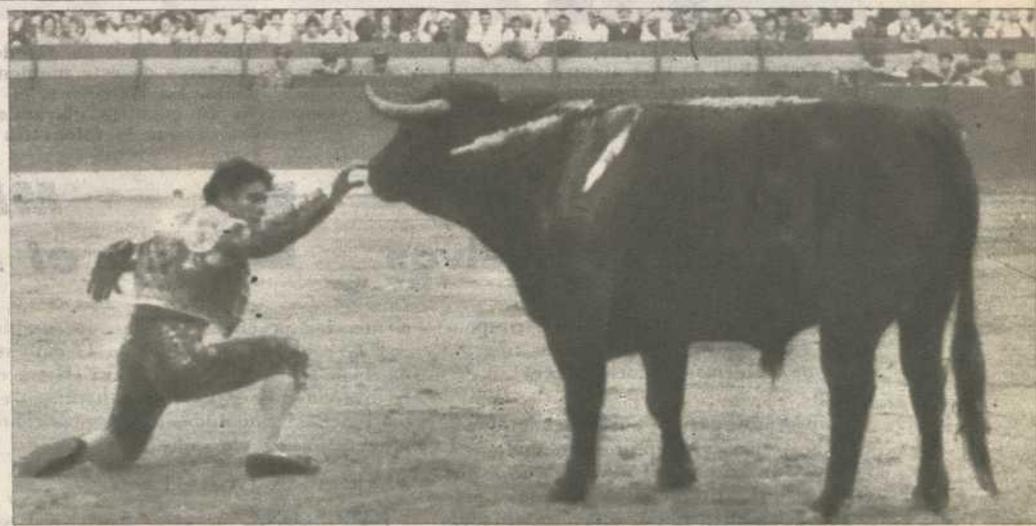
«Zurito» hizo lo de todos al segundo de la tarde, al que mató de una vez, y se limitó a pasar tres o cuatro veces a su segundo, liquidándolo de media mala.

«Copano» dio el do de pecho al matar de una soberbia estocada al tercero de la tarde. Se ganó las dos orejas, pero el presidente concedió sólo una, y aquello fue Troya. En el último hizo lo que pudo, pero no pudo nada.



En la segunda corrida de las fiestas jerezanas de la vendimia, «El Caracol» dio verónicas tan suaves, tan hondas, tan bien dibujadas como la que ustedes pueden ver en la fotografía. (Foto Juman)

Cinco orejas y un rabo cortó «Miguelín» en Murcia los días 8 y 9. Al decir de los presentes, la faena que el día 8 hizo a su segundo pablorromero tuvo tanto interés para los viejos aficionados, catadores de lo clásico, como para la nueva ola. Para la nueva ola prodigó desplantes temerarios como el de la fotografía. (Foto López)



La feria de Murcia

UNA OREJA PARA CAMINO Y OTRA PARA DOMECCQ

MURCIA, 7.—El primer festejo ferrial resultó aburrido, estando los momentos más brillantes del mismo a cargo de Domeccq y Camino. Lo más sobresaliente con la capa corrió a cargo del diestro de Vitigudino, que saludó con unas excelentes verónicas que fueron ovacionadas, al segundo de su lote.

Correspondió a Domeccq y Romero un novillo de los herederos de don Juan Sánchez Cobaleda que no se prestaba al lucimiento y al que tuvo que darle todas las ventajas el jinete jerezano para clavar rejoncillos y banderillas, que entusiasmaron al público. Acertó al primer rejón de muerte, que clavó un tanto bajo por hacer el bicho un extraño en la reunión. Se le concedió una oreja.

LOS TOROS

Los toros que componían el encierro del señor marqués de Domeccq y Hermanos, salvo el cuarto, hicieron una brava pelea con los caballos, recargando con codicia y arrancándose con estilo. A los cinco que fueron a los jacos les pegaron muy fuerte, dando esto lugar a que llegaran a la muleta, casi todos, agotados. Los dos mejores correspondieron a Camino; el peor lote, a "El Viti".

Camino, en su primero, hizo una faena con más voluntad que lucimiento, entregando a su enemigo a las mulillas de un pinchazo sin pasar, otro un poco mejor y estocada caída.

En su segundo empezó con doce redondos, en los que con arte y temple se pasó al toro por la faja, ligando las series con apretados de pecho. Cinco naturales de buena factura, ayudándose con el estoque en los dos primeros. Un adorno muy pinturero y dos molinetes. Tres pases de pecho en cadena, para matar de una superior estocada. Gran ovación, oreja y vuelta. «El Viti», en su primero, se limitó

a un trasteo por bajo, que agradó a unos y desagradó a otros, si bien es verdad que el toro no paró un momento para que el torero se confiara de verdad. Acabó con su enemigo de una estocada bien colocada.

Tampoco hizo nada con la franela en su segundo —pues el toro estaba agotado—, matándolo de una buena estocada.

El público se dividió al apreciar la labor de «El Viti» en sus dos toros.

Lanceó «El Caracol» con mucho valor al tercero de la tarde, su primero, que de salida se quebró el pitón derecho contra un buriadero. Vicente abrió la faena con unos muletazos por bajo, para seguir con redondos y por alto, siendo aplaudido. Unos pases con la izquierda, que no resultan limpios de ejecución. Nuevos redondos, ayudados y giraldillas. Pinchazo hondo, estocada y descabello al segundo golpe. Ovación, petición de oreja y vuelta.

En el que cerró plaza el gitano de Almoradí estuvo breve y no muy lucido. El toro tampoco le ayudó mucho, pues llegó agotado a la muleta. Termina de una estocada y descabello al segundo intento.

SENSACIONAL FAENA DE MIGUELIN

MURCIA, 8.—Siete toros de Pablo Romero.

«Miguelín» corta una oreja en su primero, y las dos y el rabo de su segundo. Miguel Mateo toreó con el capotillo de manera excelente, banderilleando a sus dos enemigos.

La labor de Miguel Mateo en su primero la realizó con la derecha y con la izquierda, matando de una estocada perpendicular que asoma un poco y descabello a la primera. En su segundo, tras torear de forma clásica, llevando al bicho muy bien embarcado —usando ambas manos—, hizo alardes temerarios de valor, a dos dedos de los pitones, pasándose al burel con pases cambiados. La labor del diestro murciano agradó a los buenos aficionados y a la «nueva ola», pues toreó par los dos sectores. Y como a la hora de matar se volcó sobre el morrillo para dejar una gran estocada, uno y otro bandos reclamaron los máximos trofeos para Miguelín, que la presidencia concedió.

César Girón toreó muy sobre la de-

recha, usando la izquierda en una serie de buenos naturales, que fueron muy aplaudidos. La inició con tres ayudados por alto y la acabó con unas manoleínas. Mató de una estocada buena. Oreja.

En el segundo de su lote empezó bien, pero mediada la faena se desconfió y la cosa quedó en muestras de desagrado cuando entregó a su enemigo a las mulillas de una estocada atravesada.

«Palmeño» se lució en unas verónicas. Con la franela inició su labor con unos pases por alto, para a continuación intercalar muletazos con la derecha y con la izquierda. Todas las series con los correspondientes de pecho, largos y ceñidos. Colocó dos pinchazos, entrando formidablemente, terminando de media buena y descabello al segundo intento. «Palmeño» dio la vuelta al anillo. En su segundo estuvo breve, pues el bicho cortaba el terreno y punteaba. Lo entregó a las mulillas de una estocada tendida y descabello al tercer golpe.

Miguelín fue paseado a hombros, y de esta forma salió de la plaza.

Angel Peralta, pese a que el burel no se prestaba mucho al toreo a la jineta, clavó rejoncillos y pares de banderillas, uno de ellos soberbio, a dos manos. Hizo alarde de gran caballista para dejar la rosa. Un rejón de muerte atravesado. Acabó de un pinchazo, media y descabello al segundo golpe. Vuelta al anillo.

LOS TOROS

Los toros de Pablo Romero hicieron una gran pelea con los placas montadas, entrando con alegría y recargando con codicia. A la muleta, salvo un poco el segundo de «Palmeño», llegaron buenos. Al primero se le dio la vuelta. Premio que consideramos excesivo.

Fueron cómodos de cabeza, y su juego, en conjunto, agradó mucho a los aficionados.

MAS TROFEOS A MIGUELIN

MURCIA, 9.—El cartel de la tercera y última corrida de la feria estaba

formado por «Pedrés», «Mondeño» y «El Cordobés». Por cogida del albacense y el de Palma del Río, el pasado domingo, la empresa organizó una corrida de ocho toros a base de Curro Girón, Miguelín, «Mondeño» y «Palmeño», quienes lidiaron seis toros de don Samuel Flores y dos de don Pío Tabernero, de Velvis, corridos estos últimos en quinto y octavo lugares.

Curro Girón, de las dos faenas, fue más meritoria la del segundo. Con el estoque estuvo breve. Vuelta al ruedo en su primero y oreja en el otro.

Dos orejas consiguió Miguelín en el primero de los suyos, como premio a una lucida y valentísima faena, en la que toreó con ambas manos. Terminó de una estocada y descabello al primer golpe. En el otro, que fue pitado en el arrastre, hizo una primera parte con el trapo rojo aceptable, pero como el toro cambió para mal, abrevió y lo entregó a las mulillas de tres pinchazos con habilidad y descabello.

«Mondeño» estuvo bien en sus dos toros con la muleta, especialmente en su segundo, pero como matando estuvo sin tino, la cosa quedó en una ovación en su primero y muchos aplausos en el otro, con algunos pitos.

«Palmeño», en su primero, realizó faena de muleta en la que los redondos y naturales tuvieron temple y mando. Mató de una estocada, entrando de verdad, descabellando al primer golpe. La presidencia le concedió las orejas.

En el que cerró plaza, a fuerza de exponer, logró hacerle una valiente faena. Estocada y descabello al segundo intento. Vuelta al anillo.

LOS TOROS

Los toros de Samuel Hermanos, excepto el corrido en séptimo lugar, fueron buenos para los caballos, llegando bien a la muleta. Uno de don Pío Tabernero, el quinto, bueno con las placas montadas y para el torero; el otro, corrido en octavo lugar, malo.



Para el toro no hay ricos o pobres, mimados u olvidados. Todos han de caer alguna vez. Esta vez, en Málaga, fue Manuel Benítez, herido leve, pero dolorosamente, con seis centímetros de cuerno en el escroto. (Foto Cuevas)



Josechu Pérez de Mendoza es uno de los buenos rejoneadores de este momento brillante para el toreo a caballo. En Barcelona, el pasado domingo cortó la oreja de su enemigo clavando con la facilidad y el peligro que la fotografía patentiza. (Foto Vall)



Manuel Amador en un derechazo a uno de los novillos que el domingo toreó en Valencia, a cuya Plaza arrastró numeroso público tras de su triunfo rotundo en la Maestranza, de Sevilla. (Foto Cerdá)

Terrón de la «escuela de Huelva»

BARCELONA, 2. (De nuestro corresponsal.)—Esta semana hemos tenido tres actuaciones taurinas: lunes, jueves y domingo.

Empecemos por la novillada del lunes en las Arenas, «Noguerito» no pudo con los dos extraordinarios novillos que le tocaron ¡Qué oportunidad ha perdido el muchacho! En su primero estuvo adornado, pero poco profundo, con la muleta. Premioso con la tizona, oyó un aviso. Su segundo, colorado lucero, fue, como todo el encierro de Domecq, un magnífico ejemplar. No pudo con el bicho con la bayeta, pasaportándolo de media y un pinchazo bien señalado. Se aplaudió a la res en el arrastre.

«El Pireo» no reeditó su brillante actuación última. A su primero, se limitó a un trasteo por la cara, liquidándolo de media y un pinchazo. Le pitaron. A su segundo, un precioso ejemplar castaño oscuro, con fuerza y perchas, no supo sujetarle. Anduvo a la deriva, sin más atenuante que el viento, que lo destapaba. Lo pasaportó de un pinchazo en la yema.

La expectación se centraba en el debut tante José María Terrón. En verdad que no defraudó, en lo que respecta a su fama de valor legendario. A su primero, un bicho que se aquerenció en tablas, le pisó terrenos inverosímiles a favor de querencia, sacándole unos redondos muy templados. Mató de una pinchazo, estocada honda y tres descabellos. Saludó desde el tercio.

Al intervenir en quites, en el segundo de «Pireo», recibió un fuerte tantarantán, siendo retirado a la enfermería. Salió en el que cerró plaza y, aunque mermado en sus facultades físicas, derrochó valor. Hizo un quite, echándose el capotillo a la espalda, rodilla en tierra y siguiendo por gaoneras, ya en pie, de una emoción tremenda. Con la muleta citó lejos, estilo «Litri», aguantando a su enemigo, demostrando que sabe «ver venir a los toros». Sus naturales, más que técnica tuvieron un valor espartano. Mató de dos pinchazos y un descabello. Perteneció, como los «Litri» y «Charmaco», a la que podríamos llamar «escuela de Huelva»: supedita el triunfo popular a un valor frío y consciente.

Párrafo aparte merecen los novillos de don Alvaro Domecq: gordos, el pelo lu-

ciente, las pezuñas menudas, incansables con la caballería y nobles en la embestida, bien armados y con trapío. ¡Hasta en la diversidad de pelos fueron hermosos estos novillos! Sin duda, fue lo más sobresaliente que se vio sobre la arena.

ALARGABAN LA GAITA

BARCELONA, 5. (De nuestro corresponsal.)—Pisaron la arena de nuestra Monumental toros de la divisa de Miura. Gordos, encastados y alargando la gaita—sobre todo tres de ellos—; no desmintieron su características. Carecieron de poder, ya que ninguno derribó, mostrándose recelosos ante la caballería: los seis estuvieron bien armados y con la estampa clásica de los miureños.

La historia de «Pepete», «Espartero», «Yusio», etc., influyó en el ánimo de «El Trianero». A su primero, un precioso ejemplar cárdeno salpicado, lo trasteó por bajo: la res llegó sosa y con sentido, y Juan Jiménez recurrió al expediente de urgencia, despenando a su enemigo de una chispa caída y descabello. Su segundo, alto de agujas, llegó al último tercio con acusadas características de la divisa: cortando el viaje. Y para colmo, a la hora de herir, esperaba y alargaba la gaita. Infirió «El Trianero» seis sangrías, atronando a la res al primer descabello. Se le aplaudió debido a la dificultad de la res.

Muy valiente estuvo «Limeño» en su primer enemigo, al que saludó con cuatro verónicas impresionantes. Se olvidó de la divisa que tenía delante y enhebró una faena magnífica, iniciada con estatuarios: destacamos dos series de naturales, abrochadas con el de pecho, de superior calidad. Entró a matar a ley, y por recrearse en la suerte, el bicho le tiró un gañafón: vino un pinchazo y, por último, enterró la tizona en la yema. Se le concedió una oreja y dio triunfal vuelta al redondel.

Su segundo tomó cinco varas, mostrándose receloso al entrar al hierro: el bicho alargaba la gaita y «Limeño» lo castigó por bajo sin perderle la cara, pasaportándolo de un pinchazo escupido y media. El último del encierro, un bello ejemplar colorado y bocinero, llegó peligrosísimo a la muleta: no embestia, andaba. Y cuando lo hacía iba al bulto, justificando aquella leyenda de que se les enseñaba a embestir

Miuras en el redondel

utilizando dominguillos en la dehesa. «Limeño» lo pasaportó de una estocada honda. Y se le aplaudió la brevedad.

No doblaron los Miuras sin justificar su trágica leyenda de sangre. La víctima fue el simpático y buen torerito Andrés Hernando. El bicho entraba bien y Hernando le instrumentó el quite más garboso de la tarde: unas verónicas terminadas en una serpentina. Olvidó, en su deseo de triunfo, el diestro que tenía delante un Miura y pidió se cambiara el tercio con una sola puya. En efecto, aquel bicho era blando de manos: pero conservaba toda su pujanza y poderío en la cabeza. Atermilló Hernando las zapatillas en la arena y embarcó a la res en dos magistrales tandas de pases en redondo, en un palmo de terreno. Pero «Galguero», que así se llamaba la res, se venció, propinándole al valeroso espada una cornada seca en el muslo, teniendo que retirar del ruedo las asistencias. El toro lo finiquitó «El Trianero» de media desprendida.

En la enfermería nos facilitaron el siguiente parte: Andrés Hernando sufre una cornada en la cara anterior y tercio inferior del muslo derecho, de dirección arriba y afuera, que produce desgarro en el músculo vasto interno y llega hasta el fémur, de diez centímetros de extensión por doce de profundidad. Pronóstico grave.

Miuras en Barcelona: la sangre de Andrés Hernando se sumó a la vertida por la dramática divisa.

PEDROSA RESUCITA «EL LITRAZO»

BARCELONA, 8. (De nuestro corresponsal.)—El domingo tuvimos lleno en la Monumental, con una corrida de Clemente Tassara Buiza, que dio excelente juego.

Dámaso Gómez, a su primero, que tomó dos varas, le hizo una faena muy dominante, sobre la mano derecha. No tuvo otro defecto que el de hacer el «teléfono» cuando ya el toro no podía con el rabo. Lo mató de media perpendicular y descabello. Vuelta al ruedo. Su segundo, de bonita estampa, quemó su fuerza en la vara. Aplomado llegó al último tercio, y el madrileño se vio obligado a ejecutar un toreo por la cara y pasaportarlo de pinchazo escupido y estocada en la yema. Se le aplaudió porque estuvo muy puesto en la Plaza. A ambos toros los banderilleó con facilidad.

Un aviso a Andrés Vázquez

Pedrosa cuajó una gran faena en su primero, al que había toreado por verónicas y remate de tijerillas. Resucitó «el litrazo», citando desde lejos y con la muleta a la espalda para mostrarla al llegar la res a jurisdicción y engendrar el pase. Fue la suya una faena emocionante, pero con la ligazón rota al desprenderse del bicho para citarlo. Lo mató de una estocada hasta los gavilanes, a toro arrancado. Le concedieron una oreja; abroncaron a la presidencia porque no autorizó el corte de otra y dio dos vueltas al anillo.

Su segundo derrotaba muy fuerte en el engaño: le toreó Pedrosa sin perderle la cara. En la segunda parte de la faena se puso gazapón, y el burgalés optó por armar el acero, finiquitando a su enemigo de un pinchazo escupido y una estocada honda. Se le aplaudió.

En cuanto a Andrés Vázquez, recibió a su primero con una larga afarolada, de hiñojos. Siguió por verónicas. En cuanto a la faena de muleta, empezada con redondos y naturales, terminó asomándose a Sevilla, con molinetes, kikirikíes y afarolados. Se le fue el santo al cielo a la hora de herir: seis veces tropezó la tizona con lo duro, hasta que agarró una estocada corta. Descabelló al tercer repique y oyó un aviso. En el que cerró plaza, un toro con mucha romana y bravura—tomó cuatro varas y derribó dos veces—, no se cobió. Después de unos pases con la diestra lo pasaportó de un pinchazo, media entre gándose y tres descabellos. Le pitaron.

Josechu Pérez de Mendoza cuajó, entre nosotros, su actuación más completa. Tanto en banderillas, a una y dos manos como con los arponcillos, rayó a gran altura: sacó, sin ayuda del peonaje, con sus jacas, de la querencia de tablas a su enemigo. Y culminó su trabajo quebrando un rejón de muerte en todo lo alto, que fulminó a su enemigo. Le dieron una oreja y dio vuelta al redondel.

Los toros de Tassara, puro Villamarta, dieron un gran juego: acudieron a los caballos con alegría, no doblaron los remos, llegaron con la boca cerrada al último tercio y fueron nobles, no ofreciendo dificultades. Curioso: toros andaluces y diestros castellanos en el ruedo. ¡Cuándo tantas veces vemos lo contrario!

JUAN DE LAS RAMBLAS

DOS OREJAS PARA «EL VITI»

PALMA, 8.—Con lleno completo fueron lidiados seis toros de Félix Gómez, que en general acusaron nervio y fuerte temperamento, excepto el primero y el último, algo más boyantes.

José María Clavel, que goza en Palma de buen ambiente, por lo que su inclusión en los carteles siempre es bien acogida, estuvo, en el que abrió Plaza, muy voluntarioso y torero en los tres tercios. Garbosas

verónicas, excelentes pares de banderillas, temple y mando en el trasteo y muy fácil con el estoque. Hubo petición de oreja, vuelta al ruedo y salida a los medios. En su segundo, el peor de la tarde, lidió con eficacia y plan dominador; gustando a los aficionados, más preparados, y menos a los turistas.

«El Viti» tropezó con un bicho difícil, que corneaba al menor contacto con el en-

gaño, pero le obligó a embestir en línea recta, después de una tanda de «trallazos» al estilo inolvidable de Domingo Ortega. Mató de un volapié, marca de la casa, y para él fueron las dos orejas del marrajo. En su segundo, otro bicho más difícil todavía, mostrarse voluntarioso, sin conseguir dominar. Las opiniones se dividieron.

Gillermo Sandoval, una vez más mostró su toreo bullidor,—de largo repertorio al

estilo azteca, prodigándose en quites de tintos (chicuelinas, villaltinas, galleos, etc.). Con la muleta estuvo animoso y valiente. En sus dos toros dio la vuelta al ruedo, y posiblemente habría cortado una oreja en el que cerró Plaza si la suerte le hubiera acompañado con el acero.

Y nada más; la temporada taurina en Palma continúa en auge.

Q. CALDENTEY

Corrida de feria en Andújar

Grave cogida de «Pedrés» en su primero, del que cortó las dos orejas y el rabo

ANDUJAR, 8. (De nuestro corresponsal.)—De «Pedrés», cuyo toreo serio y honrado hemos comentado en ocasión bien reciente, poco hemos de añadir a lo que ya consideramos suficientemente conocido. Recibió a su primero con cinco estupendos lances y realizó faena sobre ambas manos, de la que destacamos unos muletazos de excelente factura y tres espléndidos naturales, rematados con el de pecho. El toro se le cuela; el torero, no obstante, se confía, y resulta cogido en un pase. Entra a matar como los buenos y cobra una gran estocada. El de Albacete es conducido a la enfermería en brazos de las asistencias y remata al bicho Curro Romero, que acierta con el verdugillo al primer intento. (Dos orejas y el rabo para «Pedrés», cuya cuadrilla da la vuelta al ruedo, entre una clamorosa ovación.)

Curro Romero, que hubo de lidiar el segundo toro de «Pedrés», se lució con el capote. Faena artística para tres pinchazos y estocada contraria.

Dos varas recibió el primero del lote de Curro Romero, al que realizó faena con pases de castigo para seguir con unos espléndidos muletazos y otros en redondo, de antología. Pinchazo y estocada. (Muchas palmas.) En el quinto de la tarde, que cogió al banderillero Manuel Espinosa, faena de alifio porque el toro puntea por ambos lado y es peligroso. Pinchazo sin soltar, media y un desastre de puntillazos a cargo de un subalterno. (Muestras de desagrado.)

José María Montilla, cuya acentuada pureza con capa y muleta ya hubimos glosado con motivo de su feiz actuación en Baeza, es un artista punzador, que ofrece a los aficionados lo mejor de lo que sabe, y sabe mucho, y todo lo que puede. Brindó al público la faena de su primero, plena de arte y de valentía, y finiquitó a su enemigo de una gran estocada y descabello. (Gran ovación, dos orejas, vuelta y saludos.) En el que cerró Plaza, faena plena de calidad, a base de redondos, afarolados, naturales y adornos, para una estocada entrando en corto y por derecho. (Vuelta al ruedo.)

Actuaron en cuarto lugar los hermanos Lolita y Cándido López Chaves. Ambos rejoneadores colocaron arponcillos y banderillas a una y dos manos, para dos rejones de muerte a cargo de Cándido, con remate del cachetero. Los López Chaves dieron la vuelta al anillo con una oreja que, muy generosamente, les concedió la Presidencia.

R. A.

PARTES FACULTATIVOS

Durante la lidia del primer toro ingresó en esta enfermería el diestro Pedro Martínez «Pedrés», que sufre herida en la pierna izquierda de quince centímetros de extensión, de trayectoria ascendente, que interesa piel, tejido subcutáneo, aponeurosis, y produce desgarros en el músculo tibial anterior. Pronóstico grave.

Durante la lidia del quinto toro ingresó en esta enfermería el banderillero Manuel Espinosa, que fue asistido de palotazo en la región precordial, con fractura de la novena costilla. Pronóstico reservado.—Doctor Basilio Ramos.



La corrida de Alcázar de San Juan

Algo tiene...

Algo extraño, completamente nuevo, gira alrededor de la Fiesta de toros de un tiempo a esta parte. Puede que sea el propio espectáculo el que dé vueltas en torno a un fenómeno jamás conocido en la ya larva historia de la tauromaquia.

En Alcázar de San Juan —como en todas partes— la expectación la despierta un muchacho con pinta de personaje arrancado de la picaresca. Se le niega todo por unos pocos. Y se le reconoce algo por la inmensa mayoría. Es muy probable que estén en lo cierto los menos. Pero también pueden tener razón los que dicen que tiene «algo». Porque, indiscutiblemente, ese indefinido vocablo expresa ciertamente —aunque no empleado con propiedad— lo que realmente posee el de Palma del Río.

Acabamos de ver a «El Cordobés» en tarde apoteósica. Ha cortado las

dos orejas a sus dos toros. No, no es en el redondel ni en su famoso mechón donde está el llamado tirón del famoso de Palma del Río. Tampoco en su forma de torear. Su interés, su verdadero interés, está en la calle. El clima creado en aquella campaña novilleril, refrendado por dos películas, en las que se cala muy hondo en la psicología del pueblo: pobreza, dura lucha para abrirse camino y un final risueño, alegre. Tan alegre como la simpática cara del mozo. Y es al héroe legendario, al que se admira y se espera. «El Cordobés» puede ser el mito más original y al mismo tiempo más interesante que haya tenido jamás la Fiesta de toros. Quisiéramos saber hasta qué punto la beneficencia y hasta dónde puede llegar a perjudicarla. Esto es «El Cordobés», y por eso está donde está. Ortega y Gasset, nuestro insigne filósofo, podría expi-



Nunca se sabe. Por si los hados pintan lutos, «Pedrés» se prepara espiritualmente en el cuarto de una fonda de Alcázar de San Juan. Poco después, en Andújar, la cornada sería grave. Nunca se sabe... Pero una vez en la Plaza, se acabaron los miedos y también las jaculatorias. «Pedrés» se planta, jaquetón, ante el manso, al que supo cortar las orejas y el rabo. (Fotos Sánchez Martínez)

car mejor que nadie el «algo» de «El Cordobés».

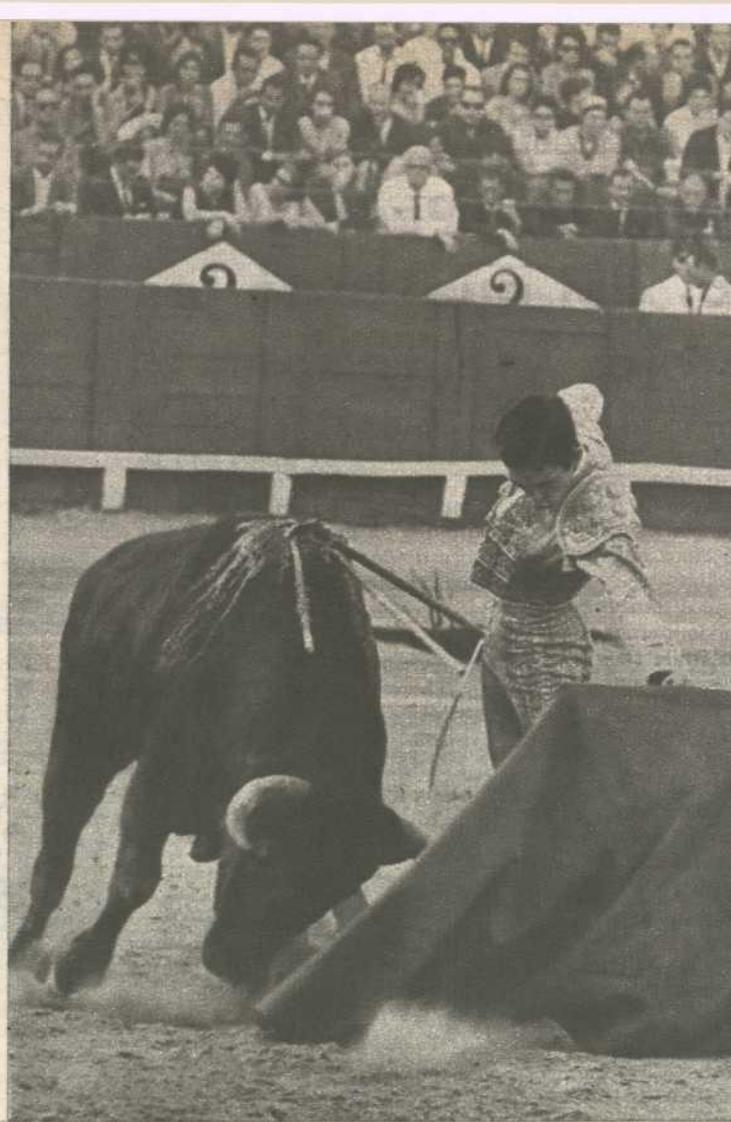
Y cifándonos a su actuación diremos que estuvo muy decidido toda la tarde. Se quedó muy quieto. Dejó pasar las suaves embestidas de sus enemigos una y otra vez por delante, sin pestañear. ¿Manda? ¿Templa? En todo momento fue ovacionadísimo; incluso cuando, al coger la muleta, se escupió en las manos, frotándose éstas, con cara de picarón. El público se divirtió hasta la saciedad. No hubo oposición. Cuanto hizo gustó a las masas. No sé lo que les parecería a los aficionados. Es muy difícil localizarlos. ¿Existen? Resumen: cuatro orejas, pedidas por unanimidad, y... beneplácito general.

Lo más torero de la tarde estuvo a cargo de «Pedrés». Le tocó un primer toro manso y deslucido; lo mató pronto, después de perseguir al huido animal por toda la Plaza. Al cuarto, también mansurrón, pero de boyante embestida, el de Albacete se centró con él, y en su estilo —templado y mandón— le cuajó una faena cuya virtud fue la ligazón. No abusó de los paseos. Todo fue realizado en poco terreno. Lo mejor, de verdadera calidad, los pases de pecho: suaves, largos y sin levantar la espada. Mató bien y le fueron concedidas las dos orejas y el rabo.

«Orteguita» banderillea a su primer enemigo. El tercer par, al cuarteo, fue bueno. A este toro le debió cortar las orejas, pues, aunque mansurrón, era noble para la muleta. En el segundo tercio se le dieron demasiados capotazos para colocarlo en suerte, de los que el principal culpable fue el propio matador por ese afán tan al uso de banderillar al uniforme estilo de cuarteo. Con poco gas llegó el animal a la muleta. «Orteguita» lo trasteó compuestito, adornándose con buen gusto, con cambios de mano, afarolados y un abaniqueo. Mató de pinchazo y estocada. Dio la vuelta, con alguna petición de oreja. El quinto, difícil y peligroso, le tuvo por la calle de la Amargura. El trasteo fue indeciso, aunque el toro no tenía más que los justos pases de alifio para salir del paso. «Orteguita» trató de muletarlo sobre ambas manos y vinieron las dudas. Mató pronto y hubo división de opiniones.

Los toros de Juan Salas, de Andújar, comodísimos, hasta la exageración, de cabeza; bonitos y variados de pelo. Mansos y sin poder con los caballos. Noblotes —a excepción del quinto— para los toreros. Y bien de peso, aunque muy mal de fuerza y de la auténtica bravura que debe caracterizar al toro de lidia.

VICENTE ZABALA



Corrida en Aranjuez. «El Viti», Paco Camino y Fermín Murillo tolean con la mano zurda. Tres naturales muy del agrado del público que llenaba la P.aza. (Fotos Cuevas.)

El popular artista norteamericano «Bronco» cada día es más «aficionado» a la fiesta de toros. No quiso perderse la corrida de Aranjuez. (Foto Cuevas.)

EL BUEN TOREO

ARANJUEZ, 7. (Servicio especial.)—Una gran tarde de toros. No saben lo que se han perdido los aficionados con solera que no han presenciado esta novillada. «Zurito», «El Pireo» y José Fuentes han hecho el buen toreo. Tres toreros distintos y un toreo verdadero. «Zurito» ha toreado al natural de maravilla. «El Pireo» ha demostrado ser un valiente que puede llegar muy lejos, tan lejos que no dudamos en profetizar un matador de toros de primerísima fila. José Fuentes en cuanto aprenda a matar va a necesitar muchos sacos para guardar los billetes de mil pesetas. «Zurito» sabe que manda en la novillería. Y manda con su muñeca, una muñeca de torero caro, bueno. A su segundo novillo le corta una oreja, después de convencer a tursos y troyanos. «El Pireo» ha cortado dos orejas muy merecidas a su segundo novillo, un novillo muy encastado y con poder. Puso ciencia, arte y un valor que no es nada frecuente. José Fuentes ha movido la capa con un estilo tan depurado que va a ser muy difícil que tenga imitadores. Torea tranquilo, torea con tanta suavidad y calidad que si se mantiene en esta línea va a ser muy posible que tengamos una figura torera de primera magnitud. «Zurito» y José Fuentes también cortaron orejas.

Los toreros han regalado en esta ocasión un toreo depurado, emocionante; un toreo que agrada y entusiasma a todo bicho viviente.

Los novillos de don Baltasar Ibán tampoco se han quedado atrás. Demostraron casta, tomaron varas suficientes, pelearon con alegría y embistieron. En resumen, una tarde redonda; tarde taurina, tarde grata para todos. Vimos una novillada de las que no se olvidan y dejan grato recuerdo.

TOROS MANSOS Y ENDEBLES

ARANJUEZ, 4. (Servicio especial.)—Toros mansos y con poca fuerza de Sepúlveda de Yeltes. Con toros así vimos poco a los toros y a los toreros. Fermín Murillo puso mucho de su parte. En sus dos toros fue aplaudido. Le vimos muletazos de maestro y varios lances que ni dibujados. Quiso agradar y lo consiguió. Paco Camino saca de donde no hay. Y con dos toros endebles y sin embestida logra cortar una oreja y dar vuelta al ruedo. Esto que parece fácil no lo es y lo hacen muy pocos toreros, pocos. «El Viti» ha demostrado una vez más su tesón. Hizo una faena porfionada de lidiador a su primero, al que logra cortar una oreja. Tenía el bicho peligro y sería para parar un tren. Pero «El Viti» pudo y quiso ganar la partida. Su segundo era poco menos que ilidiable. No hacía por el torero y el torero hizo lo que tenía que hacer: una faena de recurso y a matar. Los tres matadores no se hicieron pesados con la tizona. Ni pesados ni lucidos.

Otras dos

MALAGA, 8.—También esta tarde ha resultado herido en nuestro circo de la Malagueta «El Cordobés». Fue en su segundo, que cabeceaba mucho, defecto que «El Cordobés» no tuvo en cuenta para arimarse valerosamente, y en uno de los pases el animal le tiró un derrote que todos creímos fuera una cornada seca, porque el torero ni siquiera cayó en la arena, llevándose las manos a las ingles, con visibles muestras de dolor. Por fortuna, sólo fue un puntazo, pero con desgarros, y tuvo que ser intervenido en la enfermería. En su primer toro, «El Cordobés» estuvo bien, y cuando mató de un pinchazo y poco más de media, muchos pidieron la oreja, mientras de la solanera salieron algunos silbidos.

Gregorio Sánchez no tuvo suerte en su lote. Mata de varios pinchazos y una estocada al que abrió plaza, y un pinchazo, una estocada y un descabello al tercer intento a su segundo, y una estocada caída al que hirió a «El Cordobés».

Antonio Medina ejecutó dos magníficas faenas de muleta, entre ovaciones y olés, despachando al tercero de cinco pinchazos y un poco menos de media y de una estocada desprendida al sexto, del que le fueron concedidas las dos orejas y el rabo, saliendo a hombros de la Plaza.

Se lidiaron un toro de don Salustiano Galache, pues dos fueron rechazados por falta de peso, y cinco de doña Mameña Agustina López Flores, que dieron buen juego en los dos primeros tercios, aunque el lote de «El Cordobés» y el segundo de Gregorio llegaron muy quedados a la muerte.

J. DE M.

Toros broncos y difíciles

VILLENA, 7.—Corrida de feria de Moros y Cristianos, lidiándose un novillo de Ramos Paúl y seis toros de Escobar. Los



Novillada de lujo en Aranjuez. «El Pireo», José Fuentes y «Zurito». Tres toreros distintos y con arte verdadero. (Fotos Vega.)



«Cogidas»: «El Cordobés» y «Pacorro»

toros de Escobar resultaron broncos, difíciles y peligrosos.

«Pacorro» fue aplaudido con el capote en su primero, limitándose a hacer con la muleta una faena de aliño, como él requería, lo que enfadó al público de manera algo injusta, al terminar de estocada. En el otro, deseos de sacarse la espina, sin duda, lo recogió maravillosamente en su capote, y tras sacar tres verónicas muy buenas fue cogido y herido. «Mondéño» despachó al toro, cumpliendo. En cambio, en los dos de su lote, en los que realizó en uno una faena muy compuesta, matando de tres pinchazos y descabello, y en el otro, ilidiable, estuvo breve, sin perderle la cara, acabando de dos pinchazos y estocada; el público mostró su disconformidad, sin tener en cuenta la calidad de los enemigos que tuvo delante.

Armando Conde estuvo bullidor y valiente en su primero. No tuvo la suerte de rematar bien con la espada, pues pinchó ocho veces, y en el otro se mostró vulgar y a la defensiva, hasta acabar de seis pinchazos y descabello a la segunda.

Ángel Peralta, que estuvo oportuno en la cogida de «Pacorro», lanzándose al ruedo y taponando la herida con su mano, tuvo una actuación brillante, clavando rejones, pares de banderillas y rosas. Remató pie a tierra y se le concedió una oreja.

El diestro Francisco Antón «Pacorro» resultó herido en el muslo izquierdo, en una extensión de doce centímetros, que alcanza el triángulo de Scarpa, seccionando el músculo sartorio y diseca el paquete vascular femoral, de pronóstico grave. «Pacorro» fue trasladado por la noche al Sanatorio de Toreros, en Madrid.

M. M.

Música a todo pasto

BENIDORM, 8.—Las reses de Albarrán que figuraban en el cartel se sustituyeron por otras de Luciano Cobaleda, de las que

las tres primeras resultaron mansas sin malas intenciones y las otras tres cumplieron.

La especial psicología de este público convirtió la corrida en un espectáculo de apoteosis, pues la música tocó en las seis faenas de muleta, se concedieron ocho orejas y se dieron abundantes vueltas al ruedo, saliendo, finalmente, los toreros a hombros. Sin embargo, hubo demasiadas concesiones a lo fácil, vistoso y espectacular, aunque justo es reconocer que los toreros hicieron bien, pues cuantas veces hicieron el toreo puro y clásico pasó casi inadvertido.

Pepe Osuna estuvo lo bullidor y variado que en él es costumbre, y como además se mostró valiente y adornado, y mata de estocada a cada uno de sus enemigos, corta la dos orejas en ambos.

«Orteguita» hizo dos faenas de muleta en las que, a más de buscar el efectismo, tuvo facetas toreras. En uno pinchó siete veces y descabelló a la quinta, desluciendo la faena y quedando la Plaza en silencio, y en el otro pinchó una vez, dejó media estocada en otra y descabelló acertadamente, entregándosele dos orejas. «El Suso» tuvo buenos destellos con el capote, aunque no logró cuajar una tanda completa y bien rematada de lances. Con la muleta destaca la faena en su primero, ya que en el último de la tarde el toro de mejor, arrancada, no supo aprovechar las condiciones, y su labor se limitó a unos muletazos por alto, girando para encontrar siempre el mismo pitón, aunque un par de veces que echó los vuelos de la muleta abajo y el toro los tomó bien. Mató al tercero de media estocada perpendicular, con corte de una oreja, y al sexto, de estocada que produjo derrame, concediendo la presidencia otra oreja.

M. M.

Feria de Calatayud

CALATAYUD.—Con ganado de don Ignacio Pérez Tabernero Sánchez se ha celebrado en Calatayud la tradicional corrida de feria. Los toros acusaron bravura y se prestaron al lucimiento de los diestros. La peor nota para el ganadero estuvo en la flojedad de remos de las reses.

Fermin Murillo cortó dos orejas en su primero y una de su segundo. Paco Camino oyó ovación en su primero, con saludos desde el tercio, y silencio en su segundo. «El Viti» cortó oreja del tercero, el mejor de la corrida. Escucha gran ovación en el que cerró plaza.

Los tres espadas estuvieron lucidos con el capote al recoger a los astados; pero apenas tuvieron oportunidad de emplearse en quites. Se mató bien en esta corrida, especialmente por parte de Fermín Murillo, siendo de destacar que, aunque «El Viti» pinchó varias veces en el sexto, lo hizo siempre entrando a ley.

M.

Buen debut ganadero en la Maestranza

SEVILLA, 8.—Gran novillada, si señor. Así fue la del domingo en la Plaza del Baratillo. En ella actuaron, con el sevillano Corona, los debutantes José Luis Barrero, de Salamanca, y Rafael Jiménez Márquez, de Cádiz.

Ayudaron a los espadas un tanto los seis novillos de la vacada de Vázquez de la Troya.

Los novillos debutaban. Queremos decir que debutaba su divisa. Y lo hicieron bien. Bravos y nobles todos, menos —no hay regla sin excepción— el tercero, que mansurroneó bastante. Y que, descompuesto en el último tercio, tenía mucho que lidiar.

Corona estuvo bullidor. Usó mucho del capote y dio lances aceptables. Con la muleta estuvo a punto de faena en el primero; pero no pudo bien con él, dada su bravura. Mató de media, sin puntilla, dando la vuelta. El cuarto de la tarde era un novillo nervioso, que acabó embistiendo muy bien. Corona exhibió buenos deseos, pero fue cogido, aunque sin consecuencias, después de dar algunos buenos pases. Dos medias y descabello.

El primero del lote de Barrero fue, sin duda, el mejor. El salmantino lo aprovechó muy bien. La faena fue redonda, con repertorio fundamental. Mató de pinchazo y estocada, siéndole concedida una oreja. En su segundo, Barrero torea con temple y su «amijita» de sal. Y el volapié, con los tiempos marcados, que hiciera rodar sin puntilla. Dos orejas.

El mérito de Rafael Jiménez en su presentación no residió sólo en lo bueno que hizo, sino en los novillos con los que lo hizo, pues topó con el peor lote, especialmente por el tercero de la tarde, que fue el lunar negro del encierro. El muchacho se defendió bien y dio algunos pases aislados, que hicieron que el público le esperara para el que cerró plaza. A éste le hizo una faena notable, ligando los naturales con los de pecho, cruzándose valerosamente y consiguiendo hacer embestir a un animal que se había mostrado manso con los montados.

DON CELES

Llega, torea y triunfa

JOSE MARIA ARAGON

Gana orejas en América



Después de su feliz presentación ante la afición de Caracas, volvió a torear el domingo último, obteniendo otra brillante actuación, con corte de orejas, por lo que ha sido contratado nuevamente para el próximo día 15.

Han alcanzado tal resonancia sus éxitos en la América taurina, que ha firmado para actuar los días 22 y 29 del corriente mes en Lima.

LUIS SEGURA, «EL VITI» Y ALFONSO VAZQUEZ II DAN UNA GRAN TARDE DE TOROS

SAN MARTIN DE VALDEIGLESIAS, 10. (Servicio especial.)—Divertida de verdad ha resultado la segunda corrida de feria. Doña Isabel Rosa González envió una corrida bonita que, en conjunto, embistió muy bien y facilitó el lucimiento de los toreros.

Luis Segura a un paso de la cima de la cumbre del toreo. Aperitivo de su decisiva actuación en Madrid dentro de unos días. Porque Luis Segura debe ocupar de una vez el puesto que merece. También él tendrá que poner de su parte, retornar a su estilo clásico, puro, con el que cimentó su fama de novillero. Sí, Luis, otra vez la pata «palante» e ignorar el pico de muleta. El madrileño es de los pocos que lo saben hacer y lo hace muy bien. En este aperitivo de San Martín de Valdeiglesias dio una verdadera lección de torero enterado, seguro, artista. Estamos seguros que llegará y... en las Ventas. ¡Ah! Cortó dos orejas en uno y dio la vuelta en el otro.

«El Viti» se podría llevar muy bien el premio de la regularidad. Es un torero que siempre o casi siempre está bien. Quizá sea uno de los toreros más seguros que haya habido. Obsérvese que es muy raro que los toros le cojan. Y eso que el salmantino se arrima de firme, con un toreo sobrio y pausado. El resultado del festejo de San Martín—para los admiradores de los trofeos—, tres orejas. Una de ellas fue protestada por parte del público; todo hay que decirlo.

Alfonso Vázquez es un caso poco corriente de constancia y abnegación. Cuando parecía que lo tenía todo perdido, ha resurgido a fuerza de valor y de su toreo brillante y colorista. Alfonso es un torero variado. Tiene repertorio. Y eso se cotiza en tiempos en que la monotonía reina en la Fiesta. Hay corazón y finas maneras. Otros con menos motivos ocupan lugares privilegiados. Confiamos que se coloque definitivamente en un buen puesto. Desde luego, es el mejor torero colombiano de cuantos de allende los mares han venido. Cuatro orejas y un rabo fue el resumen de su actuación.

ABURRIMIENTO EN LA PRIMERA DE FERIA EN ALBACETE

ALBACETE, 10.—La ausencia de Manuel Benítez «el Cordobés» fue suplida con Andrés Vázquez y «Palmeño», y la verdad es que se dejó sentir en la entrada, aunque la Plaza registró una estimable concurrencia. Completaban el cartel «Mondeño» y Efraín Girón.

De los seis toros de don Emilio Ortuño, resultaron cuatro muy incómodos para los toreros; se unieron dos de don Manuel Santos Galache, que fueron mansos. El séptimo, ante su total indiferencia por las telas y la protesta del público, fue devuelto a los corrales, sustituyéndole otro de la misma vacada y de similares características.

«Mondeño» hizo una faena sin relieve a su primero, terminando de una estocada, siendo aplaudido. En su segundo, que era muy cornalón, se limita a trastearlo, para terminar de media y descabello.

Andrés Vázquez toreó con precauciones a su primer enemigo, y el público le mostró su descontento. En cambio realizó unos naturales templadísimo al sexto, que cojeaba, lo que quizá influyó en su suave embestida. Vuelta.

«Palmeño» estuvo valiente y voluntarioso con el tercero y, aunque no hizo nada de verdadero mérito, el público se lo agradeció, obligándole a dar la vuelta al ruedo. En su segundo, que llegó con la embestida descompuesta a la muleta, puso valor y habilidad.

Efraín Girón banderilleó a sus dos toros. Al primero lo recibió sentado en el estribo y luego lo toreó al natural, completando la faena con giraldillas y rodillazos, para estocada y dos descabellos. Vuelta. En el sexto volvió a demorarse con el pincho, quedando todo en petición, con vuelta.—R.

EL TROFEO DE LA FERIA DE BELMEZ, PARA «EL PIREO»

BELMEZ (Córdoba), 8.—La afición cordobesa, pese a aguarle la novillada de Priego, acudió en masa a Bélmez para abarrotar la Plaza. En mayoría los partidarios de «El Pireo», pues al conocerse los carteles de feria de septiembre en Córdoba y su ausencia no querían dejar de verlo.

Los novillos de Pérez de la Concha, mansurrones y de feo estío.

«El Jerezano» veroniquéó a sus dos enemigos. No pudo cuajar faena en su primero, ya que al entrar al caballo el novillo se rompió el cuerno izquierdo por la cepa. Extraordinario el trasteo al cuarto, en el que se destacaron las series con la izquierda a un novillo fuerte que, pese a las dos varas que recibió, no abrió la boca para nada. El muleteo tuvo destellos artísticos y valerosos, con adornos pintureros, siendo refrendada la faena con más de media estocada. Se le concede una oreja.

«Zurito» usó de la capa con alegría en los de su lote, dando lances muy bravos rematados con airosa revolera. Resaltó en el quite a su primero, en el que bordó unas chicuelinas. Dobladas muy buenas, llevándose al enemigo al centro del ruedo, donde toreó por naturales y redondos, matando de estocada y descabello. Fue premiado con una oreja.

En la faena a su segundo el público se entusiasmó ante la bravura del muchacho, que entre los pitones aguantó las tarascadas y le hizo embestir por derecho con la muleta en la izquierda. Arranca por derecho y cobra una estocada de la que el novillo rueda y el torero también. Las dos orejas y el rabo son el premio que pasea en la vuelta.

Manso peligroso el jabonero que sale en tercer lugar, al que malamente se le ponen dos puyazos. Por ello, «El Pireo», dando alarde de facultades, le muletea con suavidad en pases de castigo para hacerle cuadrar y pasaportarlo de una estocada.

Y llegó el sexto de la tarde, bonito de lámina y cuerna, al que toma el matador con su mágico capote para bordar unas verónicas de temple y sello inconfundible, que remata con dos medias por ambos lados. Brinda al respetable y da un curso de toreo bueno, en el que la muleta trae y lleva al novillo al son que imprimen las muñecas del diestro. Los dos pases fundamentales del toreo, entre los que se entremezclan graciosos adornos, poniendo alegría a la sosería de la res. Con el público en pie, ronco de entusiasmo, pone broche de oro—como el del trofeo que al final de la novillada le concedió el Ayuntamiento— con unas manoletinas de angustia, girando los talones del torero en el lugar que los castizos bailan el chotis, la estocada, certera y de gran ejecución, hace que la Plaza se cuaje de pañuelos, y las orejas y el rabo se le concedan sin dilación.—C.

NOVILLADA SIN OREJAS COGIDA DE «EL BARQUILLERO»

BILBAO, 8.—El señor vizconde de Garci-Grande envió un encierro con poca fuerza, soso y mansote. El mejor por su nobleza, el tercero, que dio unas vueltas de campana al embestir con exceso de codicia. Los tres matadores, Aguilar, Fuentes y «El Barquillero», eran debutantes. El mejicano Gabino Aguilar empezó bien, con lances de capa aplaudidos, y una faena vistosa e inteligente, con derechazos altos y naturales. Un pinchazo alto y una estocada delantera, con descabello final. Se le ovaciona y saluda desde el tercio. A su segundo lo muletea valiente y voluntarioso, para una entera entre divisiones. Por la cogida de «El Barquillero» despachó el sexto, y el mejicano puso empeño en lucirse, a pesar de la sosería de la res. Estocada, y palmas.

José Fuentes muleteó de cerca y sacó unos pases en redondo cin finura y buen



Paco Puertas ha vuelto a triunfar en San Sebastián de los Reyes. Un buen pase de muleta. — (Foto Vega.)

El puntillero de la Feria de Jerez se ha portado. No ha marrado ni una vez. Por eso damos esta nota gráfica. — (Foto Sanizu.)



temple. Luego procuró ser breve ante la incierta embestida del novillo. Pincha tres veces y termina de una estocada. Las opiniones se dividen. Hubo cosas de calidad. En el otro lanceó con suavidad. Siempre cerca y torero, tanteó con quietud y elegancia, sacando varios derechazos con temple. Luego se desconfió. Pinchazo y estocada entera. Vimos destellos en los muletazos.

Antonio Ruiz «el Barquillero», con un valor enorme, llegó a emocionarse con su «toreo de multitudes». Porque se arrimó en los lances de capa y después dio naturales y de pecho ceñidísimos. Sufrió varias cogidas y siguió valeroso, para terminar de tres pinchazos, sin dar salida al novillo, y una estocada y descabello. Vuelta al ruedo. Pasó después a la enfermería a curarse una lesión en el muslo izquierdo, calificada de pronóstico reservado.—L. V.

GANADO SOSO Y BRONCO

VALENCIA, 8.—Siete novillos de don Francisco Rincón Cañizares, de Sevilla.

Ganado soso, bronco, de fea embestida, que ha dado pésimo juego, por lo que la novillada ha resultado larga y aburrida.

La rejoneadora Rocamora ha estado discreta en su actuación, que ha durado treinta minutos. Con algunas protestas, y en gracia a su condición de dama, dio la vuelta al anillo.

Manuel Amador ha bregado con un primer novillo que se vencía del pitón izquierdo, gazapeaba y otras veces entraba a la muleta andando, sin embestir; pese a su buen deseo, no consiguió nada del animalito, y de un pinchazo y media terminó. En el cuarto, que tomó una sola vara, como el primero, a fuerza de porfiar y obligar al novillo a embestir, aprovechando las cortas arrancadas, dio pases buenos. Dos pinchazos y una estocada, siendo aplaudido Amador.

Jimeno se jugó el tipo en más de una ocasión, con grandes desperfectos en su atuendo. Hizo una buena faena a su primero, lo alegró y, a fuerza de pisarle los terrenos, dio varias serias de naturales. Una estocada contraria y descabello al quinto intento, oyendo aplausos, a pesar de haber sonado un aviso. Al quinto lo toreó de capa bien, porfió y aguantó mucho con la franela, y terminó de dos estocadas delanteras, un pinchazo y descabello al segundo intento, dando la vuelta al albero con algunas protestas.

Abel Flores pechó con el peor lote que salió del chiquero, y por ello no pudo lucirse en ninguno de sus dos novillos. Con el capote fue aplaudido. Hizo faena corta a su primero, del que se deshizo de una estocada sin profundizar mucho, y hubo división de opiniones. La faena al último de la tarde fue a la defensiva, y en medio de una bronca clavó tres pinchazos con feo estilo y una estocada caída.

ARPONCILLO

EN PLAZA PORTATIL

ALCALÁ DE LOS GAZULES (Cádiz), 8.—Novillada de Feria.

El espectáculo se celebró en un plaza portátil colocada al efecto en el lugar conocido por «La Playa», —esñalemos que Alcalá está situada en la cima de una sie-

vura de los animales. Le fueron concedidas las dos orejas y el rabo de su primero, al que mató bien de una gran estocada, y las dos orejas y el rabo del otro, al que también mató de una estocada.

Nino Vilaplana, estuvo valentón, acusando falta de torear, le concedieron una oreja en su primero y dos orejas y el rabo del quinto.

Rafaelín Valencia, estilista, aseado, fácil. Estuvo bien en su primero. Con la espada estuvo pesado no obstante dio la vuelta al redondel. Al sexto del encierro, después de realizarle una variada faena, lo despachó de una estocada. Dos orejas, rabo y salida a hombros en unión de Montenegro. Y éste es el primer espectáculo picado que se celebra en Alcalá de los Gazules desde hace más de veinte. Pues anteriormente se celebraban corridas de toros ya que existía una Plaza de toros de mampostería, la cual hoy está convertida en vivienda y cine.—T.

NOVILLADA CON LOS FOCOS EN MALAGA

MALAGA, 7.—Media hora después de la anunciada, caso insólito en las corridas, por el retraso con que llegaron a la Plaza «Zurito» y «El Pireo», que vimos por la tarde habían actuado en Aranjuez, comenzó la novillada de esta noche. Fue «Jerezano» el que tuvo más lucida actuación, y en su segundo novillo, de don Carlos Núñez, como todos, hizo una faena de gran torero, coronada con un volapiés. Dos orejas y rabo. Al que abrió plaza lo toreó bien y también lo mató de una excelente estocada y un descabello. «Zurito» cortó una oreja al segundo de la tarde y oyó palmas en el quinto, pese a que lo mató de una magnífica estocada. «El Pireo» toreó superiormente con el capote a sus dos enemigos, con la muleta ejecutó dos excelentes faenas, mejor la de su primero, y mató respectivamente de un pinchazo hondo en los agujes y media desprendida, siendo en ambos muy aplaudido.

SANTOÑA, 8.—Toros de Carballo. Antonio Bienvenida deslucido con la espada en su primero y torero en el cuarto; escuchó aplausos. Curro Girón división de opiniones y orejas y rabo. Luis Segura, división y magnífica faena de muleta que le valió dos orejas y rabo.

SAN FELIU, 8.—Toros de Fonseca. Valencia, vuelta al ruedo y ovación. Carra oreja y dos orejas. Efrín Girón cuatro orejas.

BARBASTRO, 8.—Toros de González Carrasco. Paco Corpas muy torero, oreja y petición y vuelta. Murillo oreja y palmas. Cabañero dos orejas y palmas.

«TERRÓN» LLENA LA PLAZA DE HUELVA Y CORTA CUATRO OREJAS Y RABO

CABRA, 8.—Novillos de G. Ortega. «El Bala» palmas, dos orejas y rabo. Méndez vuelta y ovación. Ecijano oreja y vuelta.

SAN FERNANDO (Cádiz).—Novillos de Hucha. Montenegro, Vilaplana y Rafaelín Valencia cortaron los máximos trofeos a sus respectivos enemigos

Terrón llena la plaza de Huelva y corta cuatro orejas y rabo

rra y además no es puerto de mar— al pie de un monte; como es natural se llenó primero el monte que domina el lugar que la placita de toros. A la hora de ir para la plaza sentimos recelo y recordamos con horror cosas desagradables. Nos dijeron que la plaza portátil era la misma que fue instalada en Jimena, la que se derrumbó.

Novillos de don Manuel Hucha, de la tierra.

El ganado fue bravo y noble.

Montenegro, torero forjado en los tentaderos de éste término, como lo han sido otros muchos, hoy figura del toreo, cuenta con muchísimas simpatías.

Estuvo en torero, lidió muy bien a sus dos enemigos y sacó provecho de la bra-

TARRAGONA, 8.—Novillos de Pepe Luis Vázquez. Amina Assis ovacionada. Paco Calvo vuelta y ovación. Pastor vuelta en los dos. Cruz Conde vuelta y oreja.

HUELVA, 8.—Novillos de Cámara. Cartel de no hay billetes. «Terrón» ha llenado la Plaza. Ramón Montero oreja y vuelta. «Terrón» cuatro orejas y dos rabos. «Batalla» aviso en los dos.

UTRERA, 8.—Espartaco tres orejas. Sánchez Fuentes vuelta en los dos. Copano tres orejas. Rafael Peralta en el de rejones dio la vuelta.

EL ALAMO, 8.—Novillos de Martín Romero vuelta y palmas. Luis Miguel Sandino dos orejas y dos orejas y rabo.

AYAMONTE, 8.—Novillos de Osborne. Mondeño II vueltas y aplausos.

FERIAS E INSUPERABLES CORRIDAS DE TOROS Y NOVILLADAS EN

CORDOBA Y ECIJA

LOS CARTELES CUMBRES DE LA TEMPORADA

PLAZA de TOROS de ECIJA

EL SABADO, 21 DE SEPTIEMBRE

¡GRAN NOVILLADA!

6 BRAVOS NOVILLOS-TOROS DE GARCIA VALDECASAS

ESPADAS

Jerezano, Zurito y Camino

Joaquín

EL DOMINGO, 22 DE SEPTIEMBRE

Asombroso cartel de toreros y toros

6 magnificos toros de la famosa vacada de Samuel Flores para

Curro Romero Emilio Oliva El Cordobés

LUNES, 23 DE SEPTIEMBRE

ACTUACION DEL GRANDIOSO ESPECTACULO **RODEO AMERICANO**

PLAZA de TOROS de CORDOBA

PRIMERA DE FERIA

MIERCOLES, 25 DE SEPTIEMBRE

6 HERMOSOS TOROS DE MONTALVO

ESPADAS:

PACO CAMINO JOSE MARIA MONTILLA EL CORDOBES

SEGUNDA DE FERIA

JUEVES, 26 DE SEPTIEMBRE

6 FORMIDABLES TOROS DE URQUIJO-MURUBE

ESPADAS:

PEDRES PALMEÑO EL CORDOBES

VIERNES, 27 DE SEPTIEMBRE

TERCERA DE FERIA

6 BRAVOS NOVILLOS DE ESCUDERO CALVO

ESPADAS:

JEREZANO ZURITO EL BALA

CUARTA DE FERIA

DOMINGO, 29 DE SEPTIEMBRE

7 ELEGIDOS NOVILLOS DE LUCIANO COBALEDA

Uno de rejonas para Rafael y Angel Peralta

ESPADAS:

CANTIMPLAS Gabriel AGUILAR CAETANO

¡ES UNA ORGANIZACION EMILIO FERNANDEZ!

SABADO, 30 DE SEPTIEMBRE

ACTUACION DEL GRANDIOSO ESPECTACULO **RODEO AMERICANO**



Te le gramas



MEJICO

CINCO AVISOS

MEXICO, D. F., 8.—Toros de Zolotoluca. Juan Salazar tuvo un mal lote, pero escuchó palmas en los dos. Raúl Contreras, palmas y silencio. Paco Lara escuchó cinco avisos.



REGALA UN SOBRERO

TIJUANA, 8.—Toros de Peñuelas. Antonio Velázquez cortó tres orejas; gustó el veterano torero. Pro-cuna dio una vuelta al ruedo y regaló un sombrero, según su costumbre; escuchó palmas. Esqueda cortó orejas en su primero y fue ovacionado en el otro.



ZACATECAS, 8.—Toros de varias ganaderías. Joselito Huerta, oreja. Rangel, orejas y rabo. Victor Huerta, vuelta.

PALMAS Y OREJA



MONTERREY, 8.—Novillos de Guadalupe Medina. «El Silverio», palmas. Manolo Durán, muchas palmas. Saleri, oreja.

OREJA A JOSE MARIA ARAGON



CARACAS, 8.—Novillos de Guayabitas.

Joselito López, palmas y cumplió. Carlos Martínez, ovación y pitos. José María Aragón cortó una oreja después de una gran faena, y cumplió en el último.



COLOMBIA

TRIUNFO DEL LITRI EN BOGOTA



BOGOTA, 8.—Cinco de Cobaleda y uno de Domecq. Litri, valiente, vuelta y oreja. Joselillo de Colombia, desafortunado. Corbacho, oreja y palmas.



PERU

OREJA DE PLATA



LIMA, 8.—Ganado de Quetto. Domingo Pimentel, hermano de Jerónimo el que fue magnífico muletero español, estuvo muy lucido y conquistó la oreja de plata que se disputaban. Alvaro Cámara, pitos y pitos. Andrés Alfaro, bronca en los dos.

Feria de septiembre en Bogotá

ENCIERRO PRECOZ DE CLARASIERRA. — EN MAS DE UNA OCASION TRATARON DE QUITAR EL CASTOREÑO A LOS PIQUEROS. — MANOLO ZUNIGA, HERIDO GRAVE

SEPTIEMBRE, 1.—Lleno total en la solana y pocos claros en la sombra registró la Plaza bogotana en esta primera de feria. El próximo sábado y domingo se espera un lleno hasta las banderas en vista de lo que es primordial en los carteles colombianos: los toros españoles.

El encierro de Clarasierra, que no llegaba a los cuatro años, fue, en términos generales, bueno para los de a pie, excluyendo los corridos en primero, quinto y octavo lugares, mansos y con temperamento. Los restantes, bronquillos en su totalidad, pasaron con un benévolo puyazo y uno o dos pares, llegando agotados a la parte final. Puntearon, fueron incómodos y en más de una ocasión trataron de quitar el castoreño a los piqueros. «Derribaron» caballos, pues los pobres jamelgos apenas si se podían tener en pie.

MANOLO ZUNIGA sólo pudo lidiar a su primero (429 kilos), pues al prodigarse demasiado en la faena de muleta ante un toro de medias arrancadas, que se defendía, fue aparatosamente cogido, apreciándose luego una herida que con tres trayectorias atravesaba la pierna izquierda. En su voluntariosa faena había escuchado palmas.

BERNADO terminó con el animal de estocada caída, para lidiar luego los corridos en segundo y sexto lugares, los mejores de la tarde, que arrojaron en la báscula pesos de 437 y 429 kilos.

Sus faenas, casi completas. Mató al primero de estocada caída y al segundo de bajonazo que atravesó. El público pidió la oreja, y ante la negativa de la presidencia, que, dicho sea de paso, estuvo acertada en todo momento, obligó al torero a dar tres vueltas al ruedo con bronca de órdago al del palco máximo. Es una lástima que haya estado desacertado con el acero en sus dos toros; de lo contrario, otra cosa podría escribir ahora.



JOSE JULIO pecha con dos toros buenos. Escuchó palmas en su primero, al que banderilleó bien, dio de puntapiés y «pases en redondo» abrazado a los costillares, amén de uno que otro despunte. Mató pronto, habiendo petición de oreja y palmas al animal. Esas palmas se convirtieron en muestras de

desagrado al vérselas con un quinto animal que le hizo sudar el traje. Un aviso, y cuando se acercaba el segundo, tomó la puntilla y acabó con su enemigo, que aún estaba en pie. Con el otro, que también escuchó palmas en el arrastre, porfió cerca en el terreno que él bien sabía que el toro no

acudía; el público, que advirtió esto, respondió esta vez también con pitos. Mató pronto. Sus toros pesaron 460, 467 y 480 kilos.

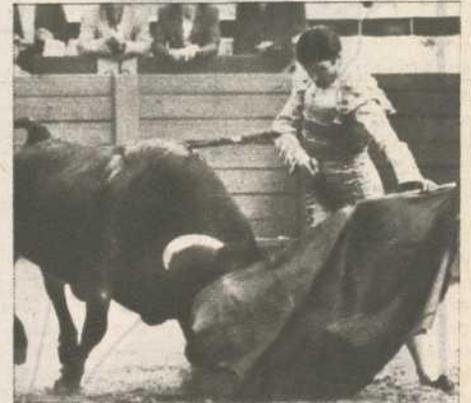
CARLOS CORBACHO ha dejado buen sabor en su presentación. Con el peor lote logró magnífica faena en el primero, aguantando y desengañando mágicamente a un animal picante, que cabeceaba y echaba las manos delante. Porfia, y continuando la dominadora faena en los medios, escucha ovaciones. Mata aliviándose y da vuelta con devolución de prendas. En su segundo cambian las cosas. Es un animal manso de solemnidad, que se refugia desde el primer momento en las tablas y pasa sin picar. Abrevia y mata de igual forma que en el anterior. 489 y 415 kilos pesaron sus enemigos.

COMENTARIOS AL MARGEN

Broncas premeditadas han iniciado algunas porras taurinas. Bronca a la empresa, bronca intransigente a la presidencia y también a Manolo Zúñiga en el paseillo. De todas maneras había que chillar a alguien.

A la entrada de la Plaza vimos cómo estos aficionados repartían al público de sol pitos y «sonajas». La empresa había concedido un descuento en las localidades de las peñas Boina Roja y Barra 5, descuento que no era de su agrado. Actitud negativa que hemos de sumar a falta de afición y apasionamiento por lo que va en contra de la Fiesta.

GERMAN CASTRO CAYCEDO



Bogotá, agosto 23 de 1963

Señores
EMPRESA ZUNIGA.
Ciudad.
Att. Hernando Zúñiga.

Apreciados señores:

En vista de que las diversas conversaciones adelantadas con ustedes, por los presidentes de las Juntas directivas de las Instituciones taurinas, en busca de conseguir una rebaja general en los precios de las localidades de la Plaza, han fracasado, las Asambleas generales de las Instituciones Barra 5 y Boina Roja, reunidas en pleno, determinaron rechazar enfáticamente el descuento ofrecido por ustedes con carácter exclusivo para las Instituciones taurinas.

Lamentamos no aceptar su gentil ofrecimiento por considerarlo contrario a los fines que persiguen nuestras Instituciones, toda vez que no se justifica el alza desmedida en el precio de las localidades, si se tiene en cuenta que el coste y calidad del espectáculo programado para septiembre no guarda proporción con el presentado en la pasada temporada, celebrada en los meses de febrero y marzo del corriente año.

En defensa de la afición, dejamos sentada nuestra protesta y nos suscribimos de ustedes, atentamente.

Asociación Cultural
"BOINA ROJA"
LOCALIDADES TAURINAS
"BARRA 5"
Jorge Hurtado
Presidente

Asociación Cultural
"BOINA ROJA"
LOCALIDADES TAURINAS
"BARRA 5"
Guillermo Trujillo
Secretario

C. C. Prensa hablada y escrita

NOVILLADA EN ACHO CON GANADO CUNERO

EL anuncio de una novillada, en la que se disputaba una Oreja de Plata, no llegó a llenar los tendidos de Acho, y ello se debe más que nada a que los programas anunciaban que el ganado no era de casta, sino cunero de una ganadería de la sierra que, con el apelativo de Queto, lidia ya hace tiempo sus toros en Lima y provincias.

La terna de matadores nos ofrecía la novedad de la reaparición en Lima del novillero nacional Andrés Alfaro, el cual ahora reaparecía con el remoque de «El Pini».

El ganado de Queto no ofreció mayores dificultades, sin ser nada notable en su bravura se dejó torear, y con un poco más de decisión en los espadas alterantes, hubieron lucido algo.

El español Pimentel fue el que mejor quedó de la terna, y ello dio ocasión a que al final de la novillada se le entregara la Oreja de Plata, con el beneplácito de los asistentes.

Su labor en el primer novillo fue lo mejor de la tarde; toreó bien de capa, con la muleta logró algunos pases muy buenos, entre ellos unos naturales muy limpios, y como supo echarle valor a su trasteo, éste transcurrió en medio de los aplausos del respetable: con el acero acertó a la primera, y en medio de fuertes palmas da la vuelta al ruedo.

No se confió en su segundo y bailó más de la cuenta con el capote, en cambio con la muleta se defendió bien de su enemigo y no estuvo pesado con el acero; escuchó palmas.

El mejicano Alvaro Cámara recibió a su primero con cuatro faroles de rodillas, formidables; ya de pie, veroniquea rápido y remata con garbo.

Deja tres pares de banderillas muy buenos; lástima, sí, que aquí se acabaran los bríos del azteca, pues con la muleta no dio pie con bola en toda la tarde; indeciso unas veces y con suma prudencia otras, su trasteo no ofreció nada destacable y ello se agravó a emplear el estoque, pues se lio a pinchazos con sus dos enemigos, demorando más de la cuenta la suerte suprema.

Andrés Alfaro «El Pini», nos hizo ver que su estadia en España seguramente fue de «turista», pues en materia taurina está en pañales; nada le vimos, a no ser mucha prudencia y una ignorancia única en el manejo de la espada, y es por ello que sus dos enemigos volvieron vivos a los corrales; el mitin fue de órdago y la bronca enorme.

Bregando, sólo destacaron Rivera y Navarro, los cuales fueron muy aplaudidos por sus atinadas intervenciones.

HORACIO PARODI

BUEN HUMOR, BUENA POLITICA

por GILES



—¡ES FABULOSO! NO SOLO HACE EL SORTEO. SINO QUE ENTRETiene TAMBIEN AL PUBLICO CON TRUCOS DE PRESTIDIGITACION

CHIRIBITAS TAURINAS



por OSELITO

ER TORO DE LIDIA

ANTIGUAMENTE, se apartaba una punta de toros pá lidiarlos, como er que aparta un serón de melones. Una ves calaos, er que salía bueno se destinaba a la pilla, y er que no, ar campo.

Unos pegaban patás; otros, cornás; otros, bocaos; ar gunos, ni patás, ni cornás, ni bocaos.

A éste, le gustaban más los cuernos risaos hasia atrás, y se los dejaba cresé en esa caprichosa dirección; el otro, ceía que le favorecian más hasia adelante, y hasia adelante iban sus defensas. Este era negro; aquél, berrendo; el otro, colorao. Unos tenían tipo de camellos; otros, de jirafas; aquél, se parecía ar tigre; éste, al hijo der guarda...

Ninguno conoía a su padre. Toas las vacas tenían mucho por qué callá. Una había tenio siertos caprichillos con el buey que llevaba el qua a los segoores; otra había estao colocá de ama de leche en er pueblo; otra se prestó voluntariamente a llevá cubos de mezcla cuando se hizo er gallinero en er cortijo; aquélla, a dá vuelta en la noria...

Nadie tenía sus papeles en limpio. Aquello era una huerta sin vallao.

Poco a poco fue creándose argo parecio ar toreo. Este progreso trajo la necesidá de meté ar toro en vereá. Había que formá con ellos una familia limpia y honrá, con sus padres y madres reconocios y registraos en los libros de la casa; una raza, una casta. De tr: bijos, ni habló: el toro debía ser un verdadero aristócrata, un héroe destinado a mori en plenitud de facultades, alegre, garboso, joven, como disen que mueren los héroes. ¿Hay argo más feo y triste que una bestia de carga? A cambio de tantos selos, cuidaos y mimos, sólo se le exigía un co: ser valiente y fuerte en er combate. Nadie le obligaría a serlo a la fuerza. Ar llegó a su mayoría de edá, se le consurtaría, sometiéndolo a la prueba de sangre, como ya se probó a sus padres, también con sangre, antes de considerles el honó de engendrarle; que no hoy ná como la sangre pá denunsiá más siertamente cuarquie impuresa der cuerpo.

Si la dolorosa amapola que brotaría en su leve murrillo en er momento de la prueba le ensendía er való despertando su fieresa y poder, entraría con tó los honores en la ilustre familia der toro bravo de lidia.

Si, por er contrario, er doló le encoía el ánimo..., su partia de nasimiento se mancharía con la palabra "Desecho".

Un embrión, un prinsipio de estos propósitos conoío ya el siglo XVII, cuando éste tenía aún pocos años de vida. En Castilla, Navarra y Andalucía, unos ganaderos



¡Vaya madrina que sacó de pila ar toro de lidia!

de buena voluntad pusieron los primeros puntales, abo setando argo de lo que, andando er tiempo, serían perfectas ganaderías de reses bravas.

Pero er triunfo definitivo correspondió entero y pleno ar siglo XVIII y a Sevilla.

Allí, en Sevilla, a la vista de la Girarda, en los praos de Utrera, clavó en 1775 er conde de Vista hermosa er tronco de donde nasen toas las ganaderías de reses bravas der mundo en cuarquie dirección que se mire.

A estos primeros toros de lidia perfectos se los llamó los toros "condesos". Lástima que a los de ahora no se siga llamándoselos así. ¡Como que tó lo malo que le ha caío ensima ar pobre animá ha sido er pasá de manos aristocráticas a manos de tratantes!

Pero..., ¡pajolero sino de las criaturas! No había hecho más que serrá los ojos er creadó der toro de lidia, el conde de Vista hermosa, cuando la mayó parte de su ganadería pasó a mano del "Barbero de Utrera".

Pobre toro. Acabao de nasé y ya en manos der "Barbero".

¡Estaría escrito!



(Foto Trullo)

OCHO MIL PESETAS Y SE DEJO COGER DE UN TORO CON 660 KILOS

YO le vi. Fue hace dos años, en la «chata» de Carabanchel. Un toro le hizo cinco unas cuantas costillas a la altura del corazón. Era la tarde de su presentación en Vista Alegre y se corrían reses de Saltillo. Yo le vi con la oreja del triunfo, en la enfermería. No le había vuelto a ver. Hasta hoy que he tropezado con «Isleño» en la castiza calle de los «colmaos»:

—¿Qué es de su vida, «Isleño»?

—Bueno, usted sabe que al domingo siguiente de mi presentación en Vista Alegre, como me vi anunciado, volví a Carabanchel y no le quise comunicar a la Empresa lo que me pasaba por no crear problemas. Desde entonces he toreado mucho por los pueblos y el 18 de agosto último actué en el Puerto. Triunfé, ¿sabe?, aunque la espada me jugó una mala pasada y por ello perdí las cuatro orejas de mis enemigos.

—¿Cuántos años lleva usted persiguiendo la gloria?

—Sels.

—¿Vivó del toro?

—Vivo de mi trabajo. Soy barman y represento un producto capilar. También tomé parte en una película. ¿Usted no se acuerda de uno que se dejó coger por un toro de seiscientos sesenta kilos en la película «Ursus»? Pues era yo.

—¿Cuánto le dieron por aquel trago?

—Ocho mil pesetas. Pero me pudo haber matado aquel toro.

—¿Mucho tiempo en Madrid?

—Cuando murió mi madre, hace cinco años, me vine, y aquí rompí a torear sin caballos.

—Después de tanto rodar por esos pueblos de Dios, ¿qué aspiraciones tiene hoy?

—Ser figura del toreo, o por lo menos, llegar a matador de toros. Para vivir, como le dije, gano, pero no es eso. Luis Navarro «Isleño» tiene que ser algo en el mundo del toro, cueste lo que cueste.

—¿Qué hombres estes...!—C.

SIEMPRE EL TORO

PROFESORES DE REHABILITACION

LOS toreros, por obra y gracia de los ganaderos, se han convertido en rehabilitadores del toro. Es corriente leer que el torero hizo gala de sus extensos conocimientos y capacidad para conseguir que un astado que se había caído varias veces —¡vamos!, que no podía sostenerse— no volviera a rodar por la arena desde que lo prendió en los vuellos de la muleta. (Gustamos de valernos de casos prácticos. ¿Recuerdas, lector, los galachitos de la feria de San Isidro? Sí, sí, los de la corrida de las cinco o seis orejas. Y sin tener que remonarnos tanto, ahí están los lidiados hace unos días en la Plaza de Aranjuez. Otro caso práctico.) Es decir, que el torero tiene que realizar una función rehabilitadora para conseguir que las debilidadas extremidades del morlaco se fortalezcan, que no vuelvan a doblarse. La técnica de la rehabilitación entra ya de lleno en las funciones de los diestros. Claro está que el toro no dejará de ser un inválido rehabilitado, que nunca andará tan firme ni será tan fiero y acometedor como el verdadero toro de lidia, al que no hay por qué aplicarle ninguna clase de tratamientos, como no sea el dominarle con la muleta.



COMO toda obra humana, tiene aún el nuevo Reglamento taurino algunos fallos. Uno de ellos es el que se refiere a la forma de contrastar la edad que han de tener las reses que se lidien en los distintos espectáculos taurinos. Y este detalle pudiera originar disgustos a los ganaderos de reses bravas y también a los empresarios, autoridades y técnicos.

Para fijar la edad que han de tener las reses que se lidien en las distintas categorías de espectáculos taurinos, se atiene el Reglamento a los llamados signos cronológicos de los dientes, ya que, según es sabido, los toros, como todos los mamíferos domésticos, revelan con precisión casi matemática en sus dientes el tiempo transcurrido desde el nacimiento hasta el momento del examen.

El error que el Reglamento comete, a nuestro juicio, parte de no haber tenido en cuenta que el toro bravo, al igual que la inmensa mayoría de las cosas de este mundo, ha sufrido en estos últimos años una progresiva evolución a influjo de las nuevas técnicas y conceptos de la moderna alimentación animal.

Pecaríamos de despistados si el año 1963 calculásemos que un automóvil corriente habría de invertir tres horas en recorrer 100 kilómetros de carretera normal. Sin embargo, ese cálculo sería lógico a principios del siglo actual.

Algo parecido ha sucedido con el toro de lidia de hoy al compararlo con el que se lidiaba hace sesenta años: los signos cronológicos que el novísimo Reglamento taurino español acepta como actuales para determinar la edad son los mismos que nos daban los zootecnistas y ganaderos de principios de siglo. Desde entonces, la crianza de los animales domésticos ha sufrido notables progresos. En una palabra, los animales que el hombre maneja consiguen llegar hoy a su edad adulta en un tiempo sensiblemente menor al de antaño. Eso le sucede también al ganado de lidia, cuyos dueños (hoy en mayoría) alimentan a sus reses al margen de las inclemencias atmosféricas y ecológicas. Por eso es corriente y casi regla que las reses de lidia actuales ten-

No discuto el mérito de esos toreros, profesores de rehabilitación, que no deja de ser una rara habilidad. Pero creo que todos convendréis conmigo en que la misión del diestro, aunque las características del toro hayan cambiado mucho, es torear. Bien, regular o mal, que no siempre las cosas salen como uno quiere ni todos los toros reaccionan de la misma manera; pero nunca valiéndose de su capacidad para apuntalar a los astados de forma que puedan mantenerse en pie. A menos que a su título de doctores en tauromaquia se les quiera añadir el de profesores de rehabilitación.

A los toreros no les va mal la blandenguería del toro; pero lo que no me explico es cómo puede haber espectadores a los que les entusiasma el toreo de rehabilitación. (He dicho espectadores, pues no quisiera ofender a los aficionados; y con esta salvedad queda establecida la distancia entre unos y otros.) Uno duda si son muchos o pocos tales espectadores. Pienso que son muchísimos cuando veo y oigo la zarabanda que se arma en los tendidos de las Ventas en cuanto sale al ruedo un toro —¿se han fijado que suele ser casi siempre el quinto?— más o menos cojo, las

más de las veces presunto cojo, lo que me obliga a suponer que no quieren ver torear toros inútiles. Pero tal creencia se anula cuando también veo que son muchos los espectadores que agitan el pañuelo pidiendo la oreja para el torero que ha hecho una gran faena de rehabilitación con un toro inválido.

Son tantas las incongruencias, que ya no sabemos a qué carta quedar. Eso no quita para que apuntemos esa nueva característica del toreo, ciencia que algunos diestros han incorporado al haber de su competencia. Pero se da el caso de que las funciones de rehabilitación las ejercen preferentemente los toreros más encumbrados, por darse también la casualidad de que los toros más blandengues son los de algunas de las ganaderías de mayor renombre (o que tenían renombre), por lo que, con el correr de los tiempos, como hay que ponerse a tono con ellos, no nos extrañaría que al anunciarse a esos toreros en los programas, junto a sus nombres, y en grandes titulares, se consignase: profesores de rehabilitación. No dejaría de ser una garantía: aunque los toros se caigan, los toreros los rehabilitarán.

DON JUSTO

gan en realidad un año menos de lo que los viejos signos cronológicos afirman y los carteles rezan.

Lo dicho, con ser importante, no lo sería tanto si no fuera porque dos artículos del actual Reglamento taurino son armas de dos filos para los intereses ganaderos, por señalar como actuales, signos cronológicos que en las ganaderías bien alimentadas han pasado a la historia.

Nos referimos a los artículos 74 y 135, por no citar algunos más. Dice el artículo 74 que las reses, para que puedan ser lidiadas en corridas de toros, tendrán como mínimo seis dientes permanentes completamente desarrollados. Según lo que hemos afirmado en párrafos anteriores, estos llamados toros por el nuevo Reglamento serán en su inmensa mayoría animales de tres años, es decir, novillos. Sancionar a rajatabla este hecho sería ir en contra del progreso científico, ya que con ello contribuiríamos a condenar a las ganaderías bravas, a no gozar de los progresos que la moderna ciencia va conquistando y a someterla de nuevo a los anticientíficos y antieconómicos vaivenes del hambre y la abundancia (primavera, invierno, verano), que eran los elementos encargados de hacer el milagro de que antaño los toros necesitaran cuatro hierbas para poder lucir en su boca los seis dientes permanentes que el Reglamento exigía, es decir, los mismos que ahora tienen nuestros uteros al cumplir los treinta y seis meses y antes a veces.

De lo dicho resulta que el artículo 74 es un buen aliado del ganadero de reses bravas bien alimentadas, y aunque habría algo que decir sobre los perjuicios que esto ocasiona a la Fiesta, por el momento vamos a dejar las cosas como están. Mas para que el ganadero no sea lesionado con sus propias armas sería necesario corregir el citado artículo 135 (y algunos más), el cual dice: En caso de que se compruebe que en una novillada no picada las reses hubieran tenido una edad superior a tres años, se le impondrá al ganadero una multa de 15.000 pesetas por cada res, la primera vez, y

25.000 pesetas, las siguientes. Todo ello sin perjuicio de las responsabilidades en que incurriera el ganadero por falsear la certificación jurada que ha de presentar a la autoridad para solicitar la celebración del espectáculo, en la cual ha de figurar necesariamente la fecha de nacimiento de las reses en cuestión.

Ya se dará cuenta el lector de la desagradable sanción moral y económica que se cierne sobre el ganadero de buena fe que presente en corridas de novillos sin picadores reses que tengan de verdad los tres años cumplidos. El Reglamento los tolera en teoría, pero también los sanciona al inmiscuirse en el terreno pericial. Es decir, por especificar el número de dientes permanentes que una res debe de tener para poderla considerar de una determinada edad, cual hace el artículo 74.

Tampoco se les escapará el detalle a los novilleros desaprensivos, los cuales, amparados en la letra del Reglamento, pueden negarse (por el hecho de tener las reses seis dientes permanentes) a torrar sin caballos (picadores) una novillada que tengan firmada. Ello les permitirá, en el peor de los casos, exigir al empresario una prima extra antes de dar lugar al escándalo público y al desastre económico que supone suspender un espectáculo el mismo día en que había de celebrarse.

Convencidos de los deseos de perfección que han movido a las autoridades a promulgar el vigente Reglamento taurino, estamos seguros de que pronto tomarán alguna medida que ponga de acuerdo los intereses de los ganaderos progresivos con la letra del Reglamento.

Creemos que esta medida, y según hemos apuntado ya, podía ser dejar al buen saber y entender de los peritos veterinarios (que conocen al día la evolución de las distintas ganaderías de España) la forma de reconocer y apreciar la edad que la autoridad exige en cada clase de espectáculo.

LUIS GILPEREZ

TOROS-NOVILLOS

Y

NOVILLOS-TOROS

Pedro Domecq

JEREZ DE LA FRONTERA



Fino La Ina

EL VINO DE JEREZ QUE MAS SE BEBE EN EL MUNDO

